

Universidad de Montemorelos
Facultad de Educación
Escuela Normal Montemorelos
"Profesora Carmen A. de Rodríguez"



**AMBIENTE DE APRENDIZAJE LÚDICO: UNA EXPERIENCIA EN EL FORTALECIMIENTO
DE VALORES EN NIÑOS DE SEGUNDO AÑO DE PREESCOLAR**

Documento Recepcional
Presentado en cumplimiento parcial de los requisitos para obtener el título de:
Licenciada en Educación Preescolar

Por:
Daniela Lizeth Peña Guerra

CIB
Ej.1



Julio 2013

DR
370.114
P349a
2013
21

Universidad de Montemorelos
Facultad de Educación
Escuela Normal Montemorelos
"Profesora Carmen A. de Rodríguez"



AMBIENTE DE APRENDIZAJE LÚDICO: UNA EXPERIENCIA EN EL FORTALECIMIENTO DE VALORES EN NIÑOS DE SEGUNDO AÑO DE PREESCOLAR

Documento Recepcional
Presentado en cumplimiento parcial de los requisitos para obtener el título de:
Licenciada en Educación Preescolar

Por:
Daniela Lizeth Peña Guerra

Julio 2013



DICTAMEN

La que suscribe Mtra. Loyda Elizabeth Dzul Ramírez, Presidenta de la Comisión de Exámenes Receptivos de la Licenciatura en Educación Preescolar de la Escuela Normal Montemorelos "Profra. Carmen A. de Rodríguez", en la ciudad de Montemorelos, Nuevo León, a los catorce días del mes de junio del 2013, hace constar que:

DANIELA LIZETH PEÑA GUERRA

Ha culminado su Documento Receptivo titulado: "Ambiente de aprendizaje lúdico: una experiencia en el fortalecimiento de valores en niños de segundo año de preescolar", cumpliendo con los requisitos que establece el instructivo de Titulación para las escuelas del Subsistema de Educación Normal; y al constatar que su documento receptivo ha sido aprobado por su asesor, esta comisión otorga el Visto Bueno para que se continúe con el proceso de Examen Profesional.

Atentamente,

Mtra. Loyda Elizabeth Dzul Ramírez
Presidenta de la Comisión de Exámenes Profesionales
Licenciatura en Educación Preescolar

Yo, Daniela Lizeth Peña Guerra autorizo a la escuela Normal Montemorelos "Profra. Carmen Acevedo de Rodríguez" reproducir este estudio parcial o totalmente con propósitos profesionales, entendiendo que de ninguna manera se utilizará para fines lucrativos de alguna persona o institución.

Firma

Montemorelos, Nuevo León, México

Mayo 2013

DEDICATORIA

A Dios, porque sin Él nada de esto hubiera sido posible.

A mi madre, Toñita, por su apoyo, trabajo, esfuerzo y luchas incondicionales; por tenerme presente en cada una de sus oraciones, por las palabras de ánimo, por creer en mí, por querer darme siempre lo mejor y por haber luchado por mi formación hasta el final.

A mi hija Mishell, porque desde el principio ella fue mi mayor inspiración.

A mi padre, Víctor Daniel, por estar siempre pendiente de lo que me sucede ayudándome con sus buenos consejos.

A mí Prometido Samuel, por tantos momentos compartidos en el proceso de crecimiento personal y académico, como también por su apoyo y ayuda incondicional para que pudiera hacer de esto un logro.

A todos ellos por su apoyo constante y absoluto, por motivarme a cada momento e incluir este proyecto en sus oraciones.

A todos los familiares, amigos y maestras, que de alguna u otra forma motivaron y colaboraron para que este proyecto fuera una realidad, gracias.

RECONOCIMIENTOS

Agradezco a la maestra Loyda Elizabeth Dzul, por su ayuda en la organización de la investigación, recomendaciones, esfuerzos y disponibilidad. También agradezco a la maestra Gladys Steger de Hilt, por su paciencia, interés, apoyo y motivación, que ayudaron a fortalecer la investigación.

Finalmente agradezco a la Escuela Normal “Profra. Carmen A. Rodríguez”, por brindarme durante la etapa estudiantil las herramientas necesarias para crecer como profesional.

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA	iii
RECONOCIMIENTOS	iv
Capítulo	
I. TEMA DE ESTUDIO Y CONTEXTO ESCOLAR.....	1
Introducción.....	1
Tema de estudio	3
Contexto escolar.....	5
II. MARCO TEÓRICO.....	10
Antecedentes históricos de la RIEB	10
Ambientes de aprendizaje	13
Tipos y características de los ambientes de aprendizaje.....	15
Ambientes de aprendizaje propuestos por la RIEB	18
Conceptos y beneficios que se obtienen al trabajar con el ambiente de aprendizaje lúdico	22
Los valores y su importancia.....	28
Valores que marca la Secretaría de Educación Pública para trabajar en el nivel preescolar	32
Responsabilidad de la familia, escuela y sociedad en la enseñanza y fortalecimiento de valores	37
Influencia de la educadora en la enseñanza de valores en un ambiente de aprendizaje lúdico	42
Actividades empleadas para favorecer valores en los niños en un ambiente de aprendizaje lúdico	46
III. EXPERIENCIA DE TRABAJO EN EL AULA	49
Conocimientos previos de valores en los niños al inicio del curso escolar	49
Influencia del ambiente familiar en los hábitos y valores que el niño manifiesta	51
Acciones para favorecer el desarrollo de valores	55
Participación y reacción de la familia en el desarrollo de valores en los niños	56

Dificultades e imprevistos enfrentados al desarrollar las actividades..	59
Cambios y logros observados en el comportamiento de los niños.....	61
IV. CONCLUSIÓN	65
ANEXOS	67
LISTA DE REFERENCIAS.....	76

CAPÍTULO I

TEMA DE ESTUDIO Y CONTEXTO ESCOLAR

Introducción

Es habitual referirse a la sociedad como falta de valores morales, de ciudadanos sin principios o con conductas erróneas, así como a las escuelas enfocadas solamente en el desarrollo intelectual, mientras que la enseñanza moral queda en segundo plano.

En la educación integral se busca el desarrollo completo y armonioso de todas las facultades del ser humano, tanto de las físicas y morales como de las sociales. Por lo tanto, como educadores comprometidos, se tiene una tarea compleja, que es equilibrar el desarrollo mental con el aprendizaje moral, formando

hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos. (White, 1998, p. 57).

Es un gran privilegio y responsabilidad trabajar con niños, porque el forjar y modelar el carácter en su proceso de formación se vuelve imprescindible, dependiendo ellos de las bases que tengan para construir las conductas y conocimientos del futuro.

Es importante aprovechar esta etapa para promover en los niños la adquisición de valores y fortalezas, pero este trabajo tiene que realizarse en conjunto; tanto

padres como maestros tienen la responsabilidad de fomentar estos conocimientos en sus hijos y alumnos.

Este documento pretende mostrar la importancia de la acción educativa al crear un ambiente que motive, supla necesidades y despierte el interés de los niños por adquirir y fortalecer valores que le servirán en un futuro cercano.

El juego es natural para cualquier niño. Los niños juegan sin tener que planearlo, ya que es parte esencial de su desarrollo, por lo que al utilizar el ambiente lúdico como medio de enseñanza y el juego como herramienta de aprendizaje, se podría tener una atención mayor de los niños a las actividades que se realizarían, promoviendo la confianza, además del gusto por adquirir y fortalecer los valores sociales y morales de una forma práctica y divertida. El aprender jugando, con actividades que no solo desarrollaron el aspecto intelectual y académico, sino que también complementaron el desarrollo social y moral, a través del amor y la amistad, el respeto, la responsabilidad y la obediencia, fue una experiencia muy agradable para ellos.

La creación de ambientes favorables que estén de acuerdo a las necesidades e intereses de los niños, así como el desarrollar actividades provechosas y divertidas para ellos, ayudó a promover este aprendizaje.

El presente documento será de gran ayuda para que todo educador tenga en cuenta la importancia de promover la adquisición de valores como parte del quehacer educativo, haciendo uso del ambiente lúdico, tomándolo como herramienta para enseñar a los niños a actuar con valores morales y principios bien establecidos, que los hagan ciudadanos ejemplares y de carácter sólido y bien fundamentado.

Tema de estudio

Con el tema de estudio elegido se pretende dar a conocer la importancia de promover la adquisición y fortalecimiento de valores en los niños durante la etapa preescolar, como así también la importancia de que padres y maestros trabajen en conjunto para lograr los objetivos propuestos. También conocer la relevancia que tiene la creación de un ambiente de aprendizaje adecuado a las necesidades e intereses de los niños, como lo es el lúdico, por medio del cual se logrará que adquieran y reafirmen los valores que les servirán por el resto de sus vidas.

Los principales aspectos sobre los que se basará el tema de estudio son los siguientes:

La creación de un ambiente de aprendizaje para la enseñanza. Siendo más amena y mejor aprovechada por los niños, en la cual los maestros tengan el desafío de crear un ambiente de aprendizaje donde promuevan la confianza, motivación y alegría de aprender. Esto debe ser adecuado a los intereses y necesidades del niño, promoviendo su desarrollo integral.

La importancia de la edad preescolar en la adquisición y fortalecimiento de los valores. Los valores que cada persona adquiere y desarrolla a través de la vida, regirán su conducta, formando parte de su personalidad, y será la sociedad quien se encargue de juzgar si son correctas o no dentro del círculo al cual pertenezca. Es por esta razón que los primeros años de vida son cruciales para inculcar en las mentes infantiles los valores y principios morales más básicos, como el amor, respeto, obediencia y responsabilidad, siendo la etapa de educación preescolar la primera de la educación formal, por lo que debe ser aprovechada al máximo, desarrollando los valores en los futuros ciudadanos.

El papel de la familia, la escuela y la sociedad en la interiorización de valores en el niño preescolar. La adquisición y el fortalecimiento de los valores no se pueden plantear como tarea única de la sociedad o de la escuela, ni siquiera de los padres o maestros exclusivamente, sino que son una tarea colectiva y común. Sin embargo, se debe tener en cuenta que el ambiente familiar es donde el niño pasa la mayor parte de su tiempo, por lo tanto ejerce una gran influencia en el desarrollo de los valores en los niños. White (2010) afirma que “el hogar es el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la nación” (p.11).

La relevancia que tiene la creación de un ambiente de aprendizaje lúdico para la adquisición y el fortalecimiento de valores. El interés de los niños hacia el juego es natural, por lo que es una gran ventaja utilizarlo como herramienta para el aprendizaje, aprovechándolo al máximo, haciendo atractivo e interesante el aprendizaje de los valores, y promoviendo en los niños un estilo de sociedad diferente, con convicciones firmes y basadas en principios sólidos.

El contribuir a un cambio positivo en la vida de los pequeños alumnos es gratificante, como menciona White (1998)

feliz el niño en quien estas palabras despiertan amor, gratitud y confianza; para quien la ternura, la justicia y la tolerancia de los padres y el maestro interpretan el amor, la justicia y la tolerancia de Dios... Aquel que imparte al niño o al alumno semejante don, lo dota de un tesoro más precioso que la riqueza de todos los siglos: un tesoro tan duradero como la eternidad. (p.245)

Esta es una tarea que implica una responsabilidad enorme, y es deber de cada educador llevarla a cabo, para beneficio de aquellas pequeñas mentes que están a su cargo.

Contexto escolar

La información para llevar a cabo este tema fue adquirida del trabajo docente que se realizó en el jardín de niños “Profa. María Ruth Fernández González”. Este centro de trabajo se incorporó en noviembre de 1996, con la clave 19DJN0686V, y es un jardín con sostenimiento federal transferido. La directora que fundó este jardín es la maestra Silvia Obdulia Barrera Moreno.

Originalmente no existía el plantel en el que ahora se encuentra ubicado el jardín de niños. Antiguamente se impartían clases en la casa de dicha directora, pero posteriormente se inició la construcción del plantel el 12 de noviembre de 1997.

El 20 de marzo de 1998 se le concedió al centro de trabajo el nombre de “Jardín de niños María Ruth Fernández González”, nombrado así porque la maestra Silvia Obdulia Barrera Moreno quiso hacerle un honor a su maestra, quien declara, era una persona a la que le gustaban los tratos justos y hacer las cosas de la mejor manera posible.

El kínder se encuentra ubicado en la colonia Los Sabinos, calle Bugambilias s/n, Montemorelos, Nuevo León (ver Figura 1).

Actualmente cuenta con 90 alumnos, los cuales están divididos en cuatro grupos: Primer grado, atendido por la maestra Lucy Jasso Salazar; Segundo, atendido por la educadora Claudia Ancer García, siendo este grupo donde ejercí mi servicio durante este curso escolar; Tercero A, atendido por la maestra Leticia Casas de la Fuente; Tercero B, atendido por la educadora Laura Elizabeth Ramos García. El horario de clases es de 8:30 am a 12:00 pm, dividiéndose en dos períodos con un recreo de veinte minutos entre cada uno.

Además de las maestras titulares de grupo, el personal administrativo del plantel está conformado por la directora María del Carmen González Rodríguez; dos practicantes, Daniela L. Peña Guerra en segundo grado, y Deissy Arelybeth Peña Guerra en tercer grado grupo A, y el intendente Gonzalo Vargas García.

El área física cuenta con cuatro aulas, la dirección, dos baños, la bodega, la plaza cívica, el comedor y el área de juegos infantiles (ver Figura 2).

El grupo en el cual ejercí mi servicio social estaba formado por un total de 28 niños, de los cuales 15 son niños y 13 son niñas (ver Figura 3); el aula cuenta con mesas, sillas, escritorio, dos pizarrones blancos, ventiladores de techo, clima, libros de lectura ubicados en la biblioteca, basurero, bloques de construcción de juguetes ubicados en el área a la cual corresponden, y muebles para guardar material.

Figura 1

Ubicación del Jardín de Niños en la colonia Los Sabinos.

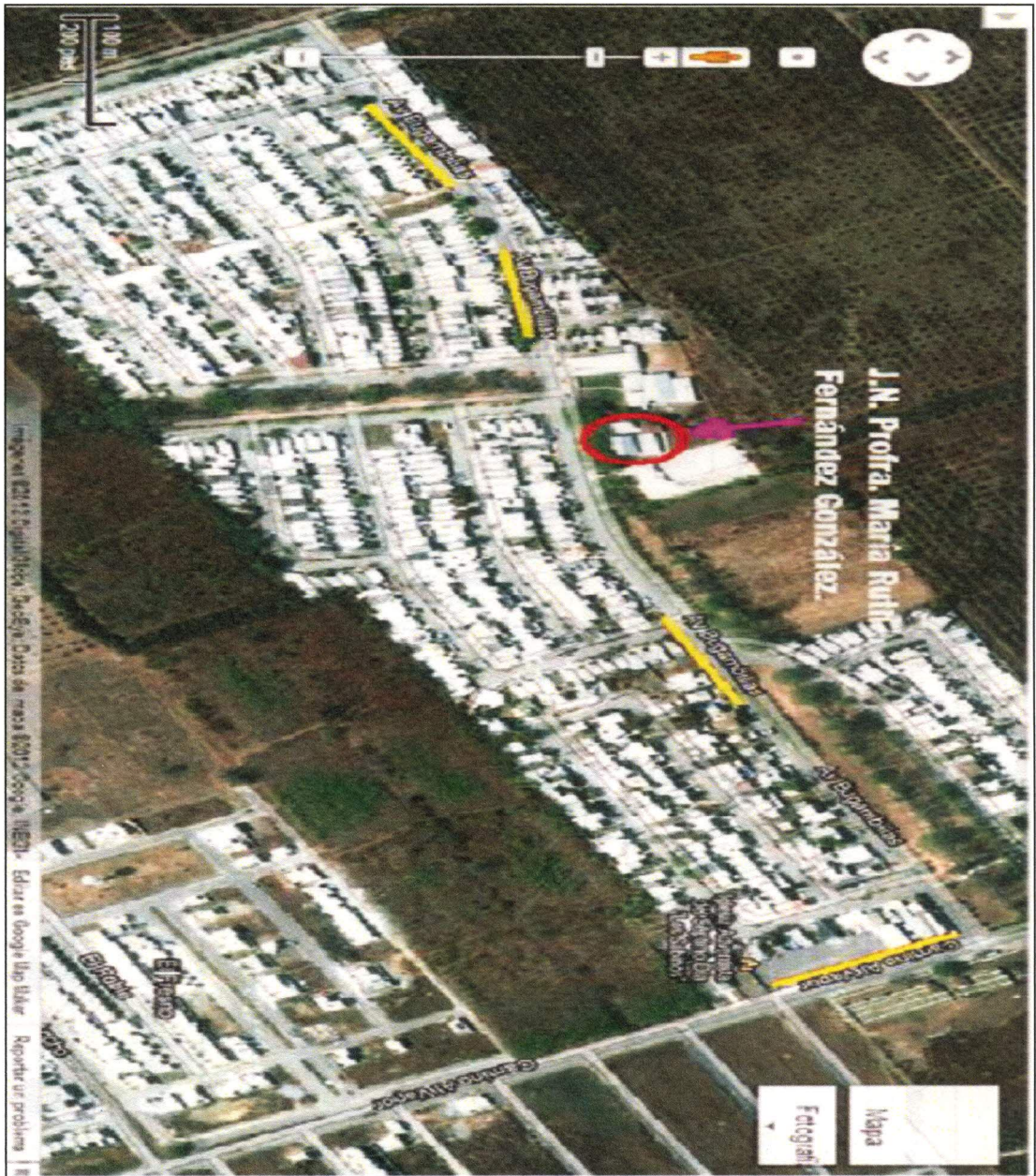


Figura 2

Croquis del Jardín de Niños "Profra. Ma. Ruth Fernández Rodríguez".

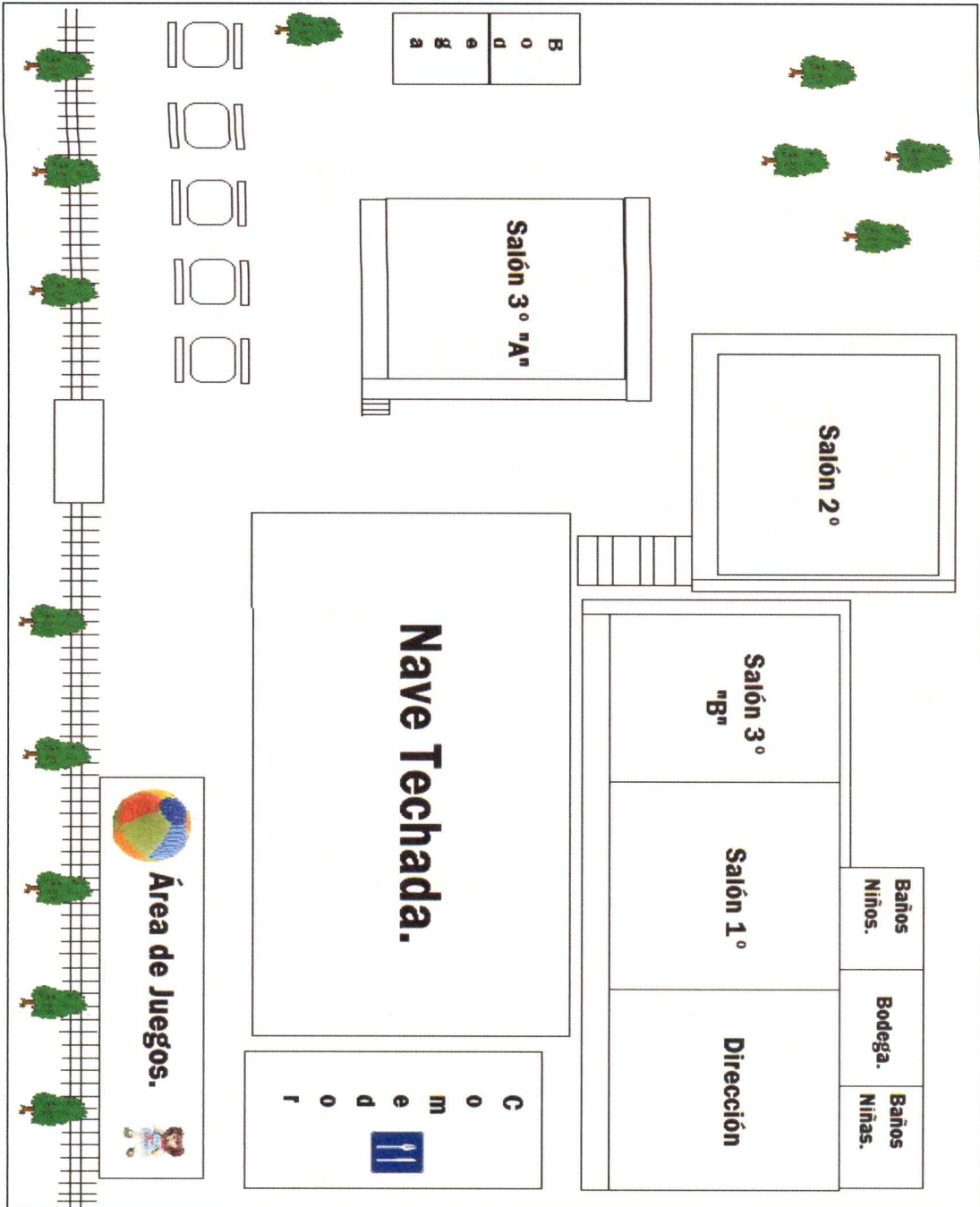


Figura 3

Grupo de segundo grado del Jardín de Niños
"Profra. Ma. Ruth Fernández Rodríguez".



CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Antecedentes históricos de la RIEB

En México, la educación es un derecho fundamental de todo hombre y mujer por su cualidad de seres humanos. Por ello, nuestras leyes fundamentales –como La Constitución y la Ley General de Educación (LGE)-, guardan jurídicamente este derecho de todo mexicano sin discriminación alguna, estableciendo que la educación básica sea de carácter obligatorio, gratuita y laica.

En este sentido es conveniente citar a Delors et al. (1996), quienes señalan que la formación de los individuos implica

cuatro aprendizajes fundamentales que en el transcurso de la vida serán para cada persona, en cierto sentido, los pilares de conocimiento: aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores. (p.91)

Aspirar a este tipo de aprendizajes implica desarrollar las potencialidades de los alumnos a través de desafíos cognitivos, que a su vez, para ser significativos, deben atender a problemas relevantes de la sociedad y el mundo.

Históricamente, desde los primeros meses de 1989, y como tarea previa a la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, se realizó una consulta amplia que permitió identificar los principales problemas educativos del país, precisando

las prioridades y definiendo las estrategias para su atención.

El Programa para la Modernización Educativa 1989-1994 estableció como prioridad la renovación de los contenidos y métodos de enseñanza, como así también el mejoramiento de la formación de los maestros y la articulación de los niveles educativos que conforman la educación básica.

Partiendo de esta formulación, la Secretaría de Educación Pública (SEP) inició la evaluación de planes, programas y libros de texto. En 1990 se elaboraron los Planes Experimentales para la educación Preescolar, Primaria y Secundaria, que dentro del programa denominado “Prueba Operativa” fueron aplicados en un número limitado de planteles, con el objetivo de probar su pertinencia y viabilidad.

Ahora bien, en 1991, el Consejo Nacional Técnico de la Educación remitió a consideración de sus miembros y a la discusión pública una propuesta para la orientación general de un “Nuevo Modelo Educativo”, lo cual contribuyó a la precisión de criterios centrales que deberían orientar la reforma educativa, mientras que:

La reforma curricular que precedió a la actual Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB) tuvo lugar en 1993, en el marco de una política de mucho mayor alcance en el país (el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, ANMEB), uno de cuyos componentes fue la formulación de nuevos planes y programas de estudio para la educación básica. (Ruiz Cuéllar, 2012).

Por lo que el plan de estudios aplicado por la SEP en 1993 creó, a lo largo de estos procesos, un consenso de la necesidad de adquirir los conocimientos y habilidades realmente básicos, entre ellos: adquirir y desarrollar habilidades intelectuales tales como la lectura y escritura, expresión oral y la aplicación de las matemáticas a la realidad; adquirir conocimientos fundamentales para comprender los fenómenos naturales; formar éticamente mediante el conocimiento de derechos y deberes, así como

la práctica de valores en la vida personal, en las relaciones con los demás y como integrante de la comunidad nacional; y por último, desarrollar actitudes propicias para el aprecio y disfrute de las artes, del ejercicio físico y deportivo.

Siendo el propósito central del Plan y Programa de Estudios el estimular las habilidades que son necesarias para el aprendizaje permanente, con esto se busca que la educación básica funja diversas tareas; no solo se espera que se enseñen más conocimientos, sino también que realicen otras complejas funciones sociales y culturales.

Con lo anterior, la SEP estableció un programa de renovación curricular y pedagógica, siendo la primera la implementación de un nuevo currículo a la educación preescolar (PEP, 2004). Esta reforma sustenta la necesidad de tomar en cuenta los aportes recientes de la investigación sobre el desarrollo y aprendizaje infantil, de manera que los niños pequeños tengan oportunidades para continuar desarrollando las capacidades que ya poseen.

A partir de 2004 y 2006, preescolar y secundaria iniciaron un proceso de reforma curricular enfocado al desarrollo de competencias, con lo cual se pretende atender los problemas educativos, formando así al ciudadano del futuro. Una aportación de la reforma de la educación secundaria, es la definición del perfil de egreso de la educación básica, obligando así a los niveles de preescolar y primaria a una reformulación del plan y programa de estudio articulándose entre ellos (Ruiz Cuéllar, 2012).

En el año 2006, se establece la Reforma a la Educación Secundaria, donde se busca asegurar que todos los jóvenes de entre 12 y 15 años de edad tengan el mismo acceso a la educación, la concluyan en tres años, y obtengan una formación pertinente

y de calidad que les permita ingresar posteriormente al sistema de educación media superior.

De esta manera, el espíritu de la Reforma no solo destaca el énfasis en su articulación, ni se reduce al desarrollo curricular, sino a una visión más amplia, con condiciones y factores que hacen posible que los egresados alcancen estándares de desempeño, competencias, conocimientos, actitudes y valores que se apoyan en el currículo.

El Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2007-2012 plantea la transformación educativa junto con los objetivos establecidos en el Programa Sectorial de Educación (PROSEDU) 2007-2012, para dar sentido y ordenar las acciones de política educativa en México en los años venideros.

Ambientes de aprendizaje

El ambiente de aprendizaje (AA) es un espacio en el cual se da un proceso de aprendizaje, generándose a partir de una situación inicial, con recursos particulares y participantes específicos, en una institución educativa con características determinadas por su contexto (Jaramillo Marín, Ordóñez Ordóñez, Castellanos Galindo y Castañeda Bermúdez, 2005). En este ambiente se realizan actividades diseñadas o planeadas por un profesor que busca el logro de objetivos de aprendizaje planeados y que producen resultados en los estudiantes (Zea, Atuesta y González Castañón, 2000).

Los AA se generan de acuerdo con las concepciones que su diseñador tenga sobre cómo aprenden los estudiantes, ajustándolos a las necesidades de los aprendices y las herramientas que se tengan a la mano, usando la información y construyendo conocimientos para resolver problemas (Jonassen, Kyle y Brent, 1999, citados en

Jaramillo Marín, Ordóñez Ordóñez, Castellanos Galindo y Castañeda Bermúdez, 2005).

Es importante mencionar que los AA son más efectivos cuando se generan con Tecnologías de Información y Comunicaciones (TIC) aplicadas a problemas reales y significativos para los estudiantes (Boyle, 2000). Esto fomenta la comprensión de ideas complejas en lugar de la memorización o repetición de definiciones y hechos (Riel y Becker, 2000). Un AA que utiliza las TICS promueve un aprendizaje activo e independiente, y fomenta la combinación de experiencia, interpretación e interacciones estructuradas con pares y profesores (Bransford, Brown y Cocking, 1999, citados en Roschelle, Pea, Hoadley, Gordin y Means, 2000).

Las TICS dan soporte a los AA que permiten al estudiante aprender y conectar sus aprendizajes con conocimientos previos o con otras disciplinas, experimentando, observando procesos y reflexionando sobre ellos. La responsabilidad de los maestros es diseñar AA que motiven a los estudiantes a indagar, explorar, discutir y generar productos para aprender, por lo que una clase improvisada puede no generar un ambiente de aprendizaje de calidad (Jaramillo Marín, Ordóñez Ordóñez, Castellanos Galindo y Castañeda Bermúdez, 2005).

Es mediante el juego libre y guiado que se fomenta la competencia social y la confianza, así como la autorregulación o habilidad de los niños, manejando sus propios comportamientos y emociones, aprendiendo a negociar con otros, tomando turnos y manejándose ellos mismos y a los otros (Raver, 2002).

El juego libre y el guiado ofrecen un apoyo fuerte para el aprendizaje social y académico dentro de los AA, ya que las comparaciones entre preescolares que utilizan enfoques lúdicos y basados en el niño versus preescolares que usan enfoques menos

lúdicos y basados en el profesor, revelan que los primeros tienen un mejor desempeño en lectura, escritura y matemáticas (Lillard y Else-Quest, 2006).

Es evidente que un ambiente más atractivo e interesante para los niños fomenta un mejor aprendizaje en la escuela (Sternberg y Grigorenko, 2007).

Un AA no se limita a las condiciones materiales necesarias para la implementación del currículo, cualquiera que sea su concepción, o a las relaciones interpersonales básicas entre maestro y alumnos, sino que se evidencia en las dinámicas que constituyen los procesos educativos y que involucran acciones, experiencias y vivencias por cada uno de los participantes (Chaparro, 1995, citado en Duarte Duarte, 2003).

Se promueve la construcción participativa y solidaria como alternativa pedagógica, curricular, administrativa, cultural y social, propiciando mejores ambientes de convivencia institucional y social, desarrollando estrategias metodológicas y formas de concentración que favorecen la formación integral y promueven la socialización en la escuela (SEDUCA, 2000).

Tipos y características de los ambientes de aprendizaje

Un buen ambiente de aprendizaje es necesario para desarrollar en el niño una educación de calidad. Es por ello que los educadores deben conocer los diferentes tipos de ambientes y sus características, eligiendo de esta manera el que mejor responda a las necesidades y diferencias de los alumnos.

White (1971) aconseja a los educadores diciendo:

Maestros, Jesús está en vuestra escuela cada día. Su gran corazón de amor infinito se siente atraído, no solamente hacia los niños que se portan mejor, que viven en el ambiente más favorable, sino hacia aquellos que, como herencia, tienen rasgos de carácter objetables. (p.186)

Esto implica que se debe atender a todos los niños por igual, teniendo en cuenta su entorno. Villalobos (2003) señala que “en un buen ambiente de aprendizaje es necesario dedicar un tiempo suficiente para conversar con sus estudiantes, conocerlos bien, crearles un ambiente confortable, y ofrecerles apoyo, aprecio, reconocimiento y respeto” (p.88). Esto servirá para que el estudiante desde etapas tempranas genere disposición y capacidad de continuar aprendiendo a lo largo de su vida.

Ahora bien, la SEP (2011a) en el Acuerdo número 592, menciona que “la planificación para potenciar el aprendizaje de los estudiantes hacia el desarrollo de competencias, implica organizar actividades de aprendizaje a partir de diferentes formas de trabajo, representando desafíos intelectuales con el fin de que los estudiantes formulen alternativas de solución” (p.31).

Iglesias Forneiro (2008) clasifica los ambientes de aprendizaje en cuatro dimensiones claramente definidas e interrelacionadas: física, funcional, temporal y relacional.

La dimensión física. Hace referencia al aspecto material del ambiente escolar, es decir, el espacio físico que ocupa la escuela (las aulas, canchas, plaza cívica y los espacios anexos, entre otros), así también como sus condiciones estructurales (tipo de terreno, dimensiones, estructuras agregadas, etc.), comprende igualmente, los objetos con que cuenta la institución dentro de sus instalaciones (materiales didácticos, mobiliario, etc.) y la organización de los mismos (distribución del mobiliario y materiales dentro del espacio).

Dimensión funcional. Está relacionada con el modo en que se utilizan los espacios y el tipo de actividad para la que están destinados. En cuanto al modo de utilización, los espacios pueden ser usados por el niño ya sea de manera autónoma o bajo la dirección del docente. Cualquiera de las actividades que los niños puedan realizar en un determinado espacio físico, adquieren una u otra dimensión funcional.

Dimensión temporal. Está vinculada a la organización del tiempo y por lo tanto, a los momentos en que los espacios van a ser utilizados. El tiempo de las distintas actividades está necesariamente ligada al espacio en que se realizan cada una de ellas: el tiempo de juego en los rincones, de comunicarse con los demás en la asamblea, del cuento, el tiempo de comedor, del recreo, del tra-

bajo individual o en pequeños grupos.

Dimensión relacional. Está referida a las distintas relaciones que se establecen dentro del aula de clase, teniendo que ver con aspectos vinculados a las distintas formas en que se accede a los espacios (de manera libre o por indicación del maestro, etc.), las normas y el modo en que se establecen (impuestas por el docente o consensuadas en grupos), los distintos agrupamientos en la realización de las actividades, la participación del maestro en los distintos espacios y en las actividades que realizan los niños. (p. 2 y 3)

Por otro lado, Duarte Duarte (2003) menciona otra clasificación: ambiente lúdico, ambiente virtual, ambiente como resolución de problemas y ambiente comunitario.

En el ambiente lúdico, el juego y la utilización de materiales educativos desde un punto de vista crítico e innovador, permite contribuir a la construcción del conocimiento del niño. Es por ello que el juego no es una pérdida de tiempo, ya que este aprendizaje se da de manera innata y divertida para el niño.

El ambiente virtual consiste en un espacio digital, en el cual se interrelacionan diversos aspectos pedagógicos, tecnológicos y afectivos, los cuales ayudan a los estudiantes a aprender, logrando diseñar y desarrollar materiales interactivos adaptados a la tecnología que se tenga a mano y que se pueda utilizar, potenciando así su aprendizaje.

La resolución de problemas motiva al alumno a identificar el problema y a apropiarse de los conocimientos relacionados con la investigación, evaluación y acción de los asuntos, por lo que resolviendo problemas el alumno adquiere conocimiento de forma autodidacta a través de la investigación y la experimentación.

Dentro del ambiente comunitario, se espera que los estudiantes se adhieran a un proyecto comunitario, desarrollándolo en forma conjunta y con reflexión crítica, promoviendo un estilo de vida compartido, solidario y democrático.

La SEP ha clasificado los ambientes de aprendizaje de acuerdo a la Reforma Integral de Educación Básica (RIEB), dados a conocer en el Curso Básico de Formación Continua para Maestros en Servicio (2010b), son los siguientes:

Ambientes que desarrollen competencias y capacidades: comprende capacidades y competencias de alto nivel de complejidad, especialmente en los estándares de lectura, matemáticas, ciencias y formación cívica y ética. Se trata de desarrollar una serie de capacidades para la resolución de problemas relacionados con su vida y contexto personal.

Ambientes participativos y democráticos: estos son ambientes que posibiliten la comunicación, el diálogo y la deliberación, que forme en prácticas de respeto, tolerancia y aprecio por la pluralidad, la diferencia y la autonomía, aprendiendo a comportarse en beneficio de los derechos humanos propios y de los demás.

Ambientes inclusivos: el manejo de la diversidad en la atención a las necesidades educativas de los niños es uno de los requerimientos actuales más importantes de la docencia. El docente debe organizar y animar situaciones de aprendizaje que gestionen la progresión de los mismos, atendiendo la diversidad de aprendizajes que suceden en una misma aula.

Ambientes estimulantes y lúdicos: estos son los que estimulan la creatividad, curiosidad y la imaginación de los alumnos. El juego es por ello uno de los principales mecanismos que permiten el desarrollo de estas características. Para ello el maestro utilizará una variedad de recursos didácticos para la enseñanza. (SEP, 2010, p. 14-16).

La finalidad de la presentación de estos ambientes es conocer y elegir el apropiado para un mejor aprendizaje de los alumnos. Éstos representan una nueva oportunidad para mejorar los procesos de aprendizaje, pero requieren de maestros que sean aptos y estén dispuestos a trabajar para mejorar, integrándose al mismo proceso.

Ambientes de aprendizaje propuestos por la RIEB

En los últimos años los ambientes educativos han adquirido una relevancia importante dentro del modelo educativo a nivel mundial, ya que es allí donde se crea y favorece el aprendizaje, se desarrollan competencias y capacidades, las relaciones

participativas y democráticas al interior de la comunidad educativa, como así también la creación de ambientes lúdicos que promuevan el gusto por el aprendizaje y faciliten su adquisición.

Por eso es importante definir cada uno de estos conceptos de aprendizaje. Según el Diccionario de las Ciencias de la Educación (1998) define al aprendizaje como “un proceso mediante el cual un sujeto adquiere destrezas o habilidades prácticas, incorpora contenidos informativos o adopta nuevas estrategias de conocimientos y/o acción” (p. 116). Por otro lado, define ambiente como “la suma total de condiciones e influencias externas que afectan a la vida y desarrollo de un organismo” (p.79).

Según estas definiciones el AA es una importante estrategia para adquirir mejores conocimientos y habilidades prácticas. Duarte Duarte (2003) menciona que “el ambiente es concebido como construcción diaria, reflexión cotidiana, singularidad permanente que asegure la diversidad y con ella la riqueza de la vida en relación” (p. 5).

White (1964) menciona que el aprendizaje “abarca la práctica de la temperancia, la bondad fraternal y la piedad; el cumplimiento de nuestro deber hacia nosotros, nuestros prójimos y Dios” (p. 37). Por lo tanto la práctica diaria de estos aprendizajes desarrollará más sus capacidades y conocimientos, enriqueciendo así el gusto por aprender.

La actual reforma de educación RIEB propone diversos ambientes de aprendizaje, donde se desarrollen competencias y capacidades complejas, específicamente en lectura, matemáticas, ciencias aplicadas y naturales, además de la formación cívica y ética; esto potenciará las oportunidades que tengan los estudiantes para obtener un desarrollo social general (SEP, 2009).

También es necesario entender que el ambiente surge de la observación del entorno, de los comportamientos y acciones de los demás, con quienes convivimos de manera directa o indirectamente, dando por cierto el hecho de que el sujeto interactúa con el ambiente y lo transforma.

De esta premisa se deriva la preocupación e interés en crear ambientes de aprendizaje donde los sujetos obtengan el mayor beneficio posible, aumentando las posibilidades de un desarrollo integral y de calidad.

Por medio de la RIEB, la SEP propone generar los siguientes ambientes de aprendizaje:

1.- Ambiente participativo y democrático: En este ambiente se busca motivar la comunicación, el diálogo y la deliberación libre, formando, a través de la práctica del respeto, tolerancia y aprecio por la diferencia y la pluralidad de ideas, una autonomía basada en el ejercicio de los derechos y libertades, aprendiendo a desenvolverse de manera que no se obstaculicen, sino se respeten los derechos humanos tanto propios como de los demás.

Por lo tanto es necesario e importante instruir y ser ejemplo basándose en la confianza y en el respeto.

White (1932) menciona que

los hijos imitan a sus padres; por lo tanto, debiera tenerse gran cuidado de presentarles modelos correctos. Los padres que son bondadosos y corteses en el hogar, al paso que son firmes y decididos, verán que se manifiestan los mismos rasgos en sus hijos. Si son correctos, honrados y honorables, lo más probable es que sus hijos los imiten en eso. Si reverencian y rinden culto a Dios, sus hijos, educados de la misma forma, no se olvidarán de servir también a Dios. (p. 319-320)

De ahí la gran responsabilidad como educadores en el instruir y ser ejemplo diario. En el Curso Básico de Formación Continua "CBFC" (SEP, 2010a) se menciona que "los niños aprenden más por las conductas que observan que por los discursos escuchados" (p.14), llamando la atención hacia la importancia de observar la relación de las competencias, los materiales y los ambientes creados en el aula y tomando especial cuidado en la actitud que el docente proyecte hacia los alumnos, ya que será una parte fundamental en la generación de nuevos patrones de conducta y convivencia.

2.- Ambiente inclusivo: es importante tener en cuenta que existen diversas maneras en que los niños aprenden, esto debido a su edad o madurez, esencialmente. Por tal razón, para generar las condiciones necesarias para la inclusión, como menciona el CBFC (SEP, 2010a) el docente debe "organizar y animar situaciones de aprendizaje que gestionen la progresión de los mismos, atendiendo a la diversidad de aprendizajes que suceden en una misma aula..." (p. 15). El maestro es el responsable de velar para que todos sus alumnos tengan acceso al aprendizaje impartido, utilizando planeaciones curriculares abiertas y adaptables, contemplando las diferencias individuales y potencializando así el éxito académico y personal haciendo entonces del aprendizaje un proceso dinámico y adaptado (Calvo Alvarez y González Gil, 2001).

3.- Ambiente estimulante y lúdico: El juego es una de las mejores formas en las que se estimula la curiosidad, la imaginación y la creatividad de los alumnos, constituyéndose en estrategias para llegar al otro, las cuales se elaboran cuando se quiere compartir, cuando hay interés por abrir el espacio a la interlocución, presentándose varias posibilidades para aprender y enseñar (Muñoz Arenas, 2003).

En el CBFC (SEP, 2010a) se menciona también que “el maestro movilizará todas sus competencias de manera interactiva, utilizando de manera amplia la variedad de recursos didácticos para la enseñanza” (p. 16). Esta variedad incluye los recursos tecnológicos, los que se pueden adaptar y utilizar en diversas actividades lúdicas fomentando este ambiente.

También la SEP (2011a) menciona que

La escuela en su conjunto y en particular los maestros y las madres, los padres y los tutores deben contribuir a la formación de las niñas, los niños y los adolescentes mediante el planteamiento de desafíos intelectuales, afectivos y físicos, el análisis y la socialización de lo que éstos producen, la consolidación de lo que se aprende y su utilización en nuevos desafíos para seguir aprendiendo. (p.32)

Los padres, madres, maestros y tutores, quienes tienen a su cargo la educación de los niños durante los años infantiles, son responsables de desarrollar sus facultades físicas, mentales y espirituales orientándolas hacia el servicio a Dios y a sus semejantes, utilizando todas las herramientas que tengan a la mano (White, 1964).

Conceptos y beneficios que se obtienen al trabajar con el ambiente de aprendizaje lúdico

El valor del juego como actividad infantil y metodología educativa en el nivel inicial se ha constituido en el eje de teorías, modelos y experiencias pedagógicas tales como las investigaciones de Piaget (citado en Campo Sánchez, 2000), Ausubel y Sullivan (1989), y Vygotski (1988) entre otras, abriendo el horizonte de posibilidades de las actividades lúdicas del aprendizaje. Sin embargo en algunas ocasiones es necesario cuestionar y replantear esta situación teórica desde la práctica educativa, porque no siempre la teoría se puede aterrizar en la práctica de manera literal.

Se puede decir entonces como mencionan Doménech y Guerrero (2005) que “la educación prepara para la vida. Si tienen algún sentido todos los aprendizajes que hacen los alumnos y las alumnas, es porque los preparan para su incorporación a la sociedad en el sentido más amplio del término” (p. 22), por lo tanto se vuelve un escenario donde se desarrollan condiciones favorables para desarrollar capacidades, competencias y habilidades, entre ellas, los valores.

En el proceso de educación y de formación del niño existen varias instituciones e instancias que están relacionadas de manera directa o indirecta, por lo que el aprendizaje no se limita a un currículo estricto e inflexible, sino que se abre a diversas maneras de aplicación y adquisición, como Duarte Duarte (2003) menciona:

En la contemporaneidad la escuela ha perdido presencia en la formación y socialización de los jóvenes, y cohabita con otras instancias comunitarias y culturales que contribuyen a ello, como los grupos urbanos de pares y los medios de comunicación. En correspondencia con ello, las grandes transformaciones de la educación en los últimos años, supone el establecimiento de nuevas modalidades y estrategias de formación y socialización, que le confieren a la pedagogía un claro sentido social que rebasa los escenarios escolares, dirigiéndose a la atención de problemas asociados con la exclusión, los conflictos socio-educativos, y el desarrollo humano de los sujetos y las comunidades, en escenarios que no son necesariamente escolares. (p. 1)

Se entiende que el aprendizaje no sólo se recibe dentro del aula y a través de una clase tradicional, sino más bien, para estar a la altura de las circunstancias actuales, se debe transformar en una clase práctica que esté basada en situaciones cotidianas y reales, propias del ambiente donde el niño se desenvuelve, proporcionándole las herramientas necesarias para salir adelante.

Acerca de las necesidades que el aula de clase presenta para la impartición de la clase y el aprendizaje satisfactorio del niño.

Duarte Duarte (2003) dice que

el ambiente educativo no se limita a las condiciones materiales necesarias para la implementación del currículo, sino que se basa en las dinámicas que se constituyen en los procesos educativos e involucra acciones, experiencias, vivencias por cada uno de los alumnos, actitudes, condiciones materiales y socio-afectivas. (p. 14)

No necesariamente se necesita un mobiliario de última generación para poder impartir una clase práctica e ilustrada, con alto contenido educativo, sino a través de las acciones dinámicas, experiencias vividas y las relaciones socio-afectivas obtenidas por los niños dentro del ámbito escolar, buscando entonces que la escuela sea un sistema abierto, flexible y dinámico, que a su vez facilite la articulación de los integrantes de toda la comunidad educativa.

Ahora bien, al referirse al ámbito físico escolar, ocurre lo mismo; si ese espacio está limpio y ordenado, se favorece el aprendizaje, teniendo un efecto estimulante y ventajoso para los alumnos, los cuales estarán en un lugar cómodo, con las herramientas apropiadas para poder lograr la adquisición ideal de los conocimientos académicos, al igual que el desarrollo de las características esenciales para llegar a ser ciudadanos de valores con altos principios morales y éticos. Por su parte Vega (2008) afirma que

al experimentar con los materiales, el niño o la niña se entretienen con las acciones que más le gustan. Eso lo lleva a realizar muchas comprobaciones, a averiguar el funcionamiento de las cosas, su causa o el efecto que produce a partir de interaccionarlas. (p.22)

Resulta claro que el trabajo de atención, apoyo y soporte al proyecto educativo, no tan solo es responsabilidad de los “padres o maestros”, sino de todas aquellas personas que estén de manera directa o indirecta en contacto con los alumnos y que por lo tanto tengan influencia en ellos.

Ahora bien, el aspecto lúdico es una dimensión que ha tomado importancia dentro de los ambientes educativos de la actualidad, ya que en vez de mecanizar la educación, se busca a través del juego, realizado de manera sencilla, práctica y natural para el niño, la adquisición de los aprendizajes esperados.

Piaget (citado en Campo Sánchez, 2000) afirma que los beneficios que el aprendizaje lúdico representa para la educación son importantes y determinantes para el desarrollo pleno de los niños.

En primer lugar se basa novedosamente en las experiencias placenteras y satisfactorias del niño por hallar solución a las barreras exploratorias que se le presentan en el mundo, permitiéndole su auto-creación como persona dentro de la cultura.

En segundo lugar Piaget (citado en Campo Sánchez, 2000) menciona que

la relación que existe entre el juego, el pensamiento y el lenguaje, le permite al niño conocer su entorno y desarrollar los procesos mentales superiores que le permiten incursionar en un ambiente humanizado y tomando el juego como parte vital del desarrollo mental y del ser del niño, es entonces que dentro de la formación del niño el aspecto lúdico llega a ser un escenario enriquecedor, por lo que el descuidarlo representaría una importante pérdida. (p.31)

Es importante que el niño esté dentro de un ambiente donde pueda experimentar y jugar roles reales en relación a su función dentro y fuera de la sociedad, donde pueda experimentar y conocer los resultados de sus decisiones, ya sea a corto, mediano o largo plazo.

En tercer lugar, “los métodos de educación de los niños exigen que se les proporcione un material conveniente” (Piaget, citado en Campo Sánchez, 2000, p. 31), a lo que se puede agregar el tener un espacio adaptado a sus necesidades de aprendizaje, el cual beneficiará la adquisición de conocimientos académicos, de valores y principios.

Respecto al espacio donde se lleva a cabo el aprendizaje Retamal Castro (2006) afirma que

la inclusión de actividades lúdicas de juegos de roles de dramatizaciones, de juegos de integración y otros, crea un clima acogedor, se crean vínculos entre los alumnos participantes y actitudes positivas, de motivación y comunicación en los grupos de trabajo predisponiendo a un mejor aprendizaje; por lo tanto se debería incluir como estrategia en la enseñanza, por lo que se sabe que en el aprendizaje, estas estrategias y materiales lúdicos son de gran utilidad. (p. 12)

Por lo que se entiende que es importante utilizar estrategias y habilidades que el mismo maestro debe desarrollar para poder transmitirles a sus alumnos, a través de la enseñanza práctica y sencilla, a través de la cual el niño pueda expresar sus conocimientos, y sus habilidades se vean estimuladas. Sucede lo mismo si se busca inculcar en el niño valores éticos y morales.

Para alcanzar una sociedad mejor, más justa, equitativa y solidaria, el punto de partida será un niño y una niña feliz, explorador, inquisitivo, espontáneo, curioso, autónomo, capaz de crear, recrear situaciones y establecer relaciones a nivel físico, cognitivo y social. Esto se alcanza mediante el juego. (Retamal Castro, 2006, p. 12 -13).

Por lo tanto, si se educa a un niño dentro de un ambiente que promueva estas características mediante el aprendizaje lúdico, éste obtendrá las herramientas necesarias para ser parte de una sociedad equilibrada e inteligente que promueva valores y juzgue de manera correcta entre las opciones que se presentan durante su trayectoria de desarrollo.

En cuarto lugar, es fundamental saber y tomar en cuenta que el juego es importante en el niño, pudiendo disfrutar el aprendizaje y desarrollar su potencial de manera natural, por lo que también se debe tomar en cuenta que, como afirma Torres (2002)

los juegos deben considerarse como una actividad importante en el aula de clase puesto que aportan una forma diferente de adquirir el aprendizaje, aportan descanso y recreación al estudiante. Los juegos permiten orientar el interés del participante hacia las áreas que se involucren en la actividad lúdica. El docente

hábil y con iniciativa inventa juegos que se acoplen a los intereses, a las necesidades, a las expectativas, a la edad y al ritmo de aprendizaje. (p. 128)

Además de ser parte del aprendizaje del niño, el juego es parte de su recreación; es una forma en que el niño puede asimilar lo que sucede en el entorno ordenado en su interior.

En quinto lugar, Piaget (citado en Campo Sánchez, 2000) sigue diciendo que se necesita entender que el proceso lúdico es un lenguaje propio, personal y funcional gracias a la decisión del sujeto, por lo que conlleva una base íntima que se necesita explorar para interpretar el significado y el sentido del juego. Es por eso que al utilizar el ambiente lúdico como herramienta para la enseñanza-aprendizaje de valores en los niños, se logrará una internalización profunda de los mismos y una asimilación de ellos a través de la actividad más natural para los niños. El juego es una herramienta cognitiva de gran valor, que le proporciona al niño la capacidad de analizar y representar- a través del juego imaginario o representativo- lo que necesita para entender y participar en el mundo exterior. Retamal Castro (2006) afirma que

el juego proporciona un mundo imaginario, que el niño puede dominar. Implica elementos de aventura y es la base para la estructuración del lenguaje. Tiene el exclusivo poder de establecer relaciones interpersonales y brinda oportunidades para el dominio del cuerpo físico, además fomenta el interés y la concentración y la investigación del mundo material. (p. 10)

Por lo tanto, al utilizar el juego como herramienta de aprendizaje, se facilita su adquisición y se asegura que éste sea permanente y efectivo.

En sexto lugar, es importante tener presente que dentro del mundo de la fantasía del niño que se disfraza, se hacen construcciones, se escuchan leyendas proporcionadas por la misma cultura, enriqueciendo los procesos de símbolos y el descubrimiento de códigos. El juego se constituye entonces en la actividad que brinda

las herramientas necesarias para enfrentar la realidad presente y futura, construyendo procesos de simbolización y codificación.

Es durante este periodo llamado juego simbólico, y que abarca hasta aproximadamente los 6 años, que el niño incorpora su propio cuerpo con el entorno, construyendo las nociones de espacio, lateralidad, simetría y forma, con la imitación de actividades de la vida cotidiana. Es aquí también cuando puede adquirir y manejar conceptos como distancia, color, fuerza, orden, sucesión, frío, calor, sabores, colores y explorar leyes físico-naturales y sienta las bases de las relaciones socio-culturales como la ternura, el saludo, la cortesía y respeto. Por esto es muy importante aprovechar esta etapa y explotarla al máximo (Ruiz de Velasco Gálvez y Abad Molina, 2011).

Los valores y su importancia

El concepto de valores en nuestra sociedad ha ido perdiendo su esencia y relevancia, aunque es bien sabido que es un factor importante y vital dentro de la construcción de las relaciones interpersonales saludables. Word Reference (2012) menciona que valores son “principios ideológicos o morales por los que se guía una sociedad”. De igual manera, Jiménez (2008) menciona que

los valores son principios que nos permiten orientar nuestro comportamiento en función de realizarnos como personas. Son creencias fundamentales que nos ayudan a preferir, apreciar y elegir unas cosas en lugar de otras, o un comportamiento en lugar de otro, siendo también fuente de satisfacción y plenitud. (p. 30)

Por lo que los valores son los que guían el comportamiento de una persona en determinada situación, siendo la pauta que sirve para el planteamiento de metas y propósitos a nivel personal o comunitario, influido por los intereses, sentimientos y convicciones de los individuos involucrados. “Los valores en sí, buscan el beneficio

moral y situacional del individuo, llegando a ser la guía de la conducta que orienta la conducta humana, conduciéndola a la transformación de la comunidad y la realización personal” (Jiménez, 2008, p. 34).

Núñez (2003) menciona que “hablar de principios y valores absolutos en una sociedad posmoderna como la nuestra parece un contrasentido” (p. 266). Aún así sería erróneo afirmar que la sociedad es un ambiente que carece totalmente de valores, como también lo sería el decir que todos los seres humanos somos completamente sensibles a las situaciones que ameritan los valores puestos en práctica. Mientras que el afirmar que la sociedad es un ambiente carente de valores sería erróneo, también lo sería decir que estos existen en cada uno de los seres humanos que componen la sociedad donde nos desarrollamos, por lo que esta dualidad está en constante movimiento.

Nuestra sociedad tiene como paradigma que los valores son relativos y no absolutos y eternos, por lo que no hay una clara diferencia entre lo que es moral o inmoral, lo justo o lo injusto. Este relativismo conduce al pensamiento de que todo lo que se haga estará bien siempre y cuando no moleste a quienes están alrededor. Ahora bien, si los adultos aún no tienen definida su estructura de valores, mucho menos los niños, que son reflejo de los padres y maestros que los instruyen y moldean de manera voluntaria e involuntaria. Núñez (2003) afirma que

cuando no hay valores universales aplicables a todos los seres humanos y bajo cualquier circunstancia, entonces nada es sustentable y se llega a una situación donde lo bueno y lo malo se difuminan en una atmósfera enrarecida donde es imposible distinguir con claridad... lo bueno de lo malo. (p. 267)

Desde el punto de vista cristiano, encontramos que cada ser humano tiene “conciencia moral” para regir y controlar su conducta, y que dicha conciencia es

puesta por Dios, tal como Habenicht (2006) afirma al decir que “lo más importante que debemos comunicar a nuestros hijos es que los valores provienen de Dios. Él los pone dentro de nosotros porque somos sus amigos” (p. 23). Por lo tanto, si nuestra sociedad fuera más religiosa y menos secular, podríamos decir que esto puede cumplirse al pie de la letra, aunque actualmente no sea así.

La sociedad occidental, dominada por el modelo capitalista de vida, que influye no solo en el aspecto económico, sino que repercute en cada una de las áreas de la vida de las personas que están inmersas en ella, tiene urgencia de valores sólidos que sean capaces de orientar el comportamiento de las personas que la integran, incluyendo a los niños.

La única manera en que esto pueda suceder es a través de la enseñanza oportuna de los valores a los más pequeños, impresionando en sus tiernas mentes la importancia de los mismos, motivándolos también a ponerlos en práctica en todo momento. Según White (1964), “los niños, desde su más tierna infancia, deberían ser enseñados a obedecer a sus padres, a respetar su palabra y a reverenciar su autoridad” (p. 76).

Por otro lado, cuando se ponen en práctica los valores en la vida cotidiana, se puede llevar una buena relación con todos aquellos con los que tenemos contacto, influyendo de manera positiva en ellos y sirviendo de ejemplo a otros. Estrada (2003) asegura que

los valores y virtudes no son adornos ni retórica simple; en cambio tienen una relevancia pocas veces vista: facilitan la convivencia social, promueven el bienestar del hombre y la mujer, ayudan a tener una mejor calidad de vida, dándole sentido a la existencia y fungiendo como guía y orientación, impartiendo seguridad y confianza. (p. 58)

Los valores morales forman el carácter, y “juegan un papel central en la vida. Yo soy lo que son mis valores. Se convierten en mi carácter, en mi verdadera persona

interior. Se expresan en lo que hago y en la forma en que actúo” (Habenicht, 2006, p. 13). Por esto, los primeros años de vida de los niños constituyen la etapa más importante de la formación del carácter, por lo que, si los padres y maestros desaprovechan esta oportunidad, más adelante será muy duro forjar los valores en los niños.

El papel de los padres en la formación del carácter de los hijos es fundamental; Posse y Melgosa (2006) afirman que “los padres son los agentes de mayor influencia en el carácter infantil” (p. 86), ya que transmitirán valores sólidos y congruentes que definirán la vida de sus hijos, y tarde o temprano obtendrán resultado de su esfuerzo.

El hecho de que los niños tiendan a imitar las conductas de los adultos es una herramienta de doble filo; bien se pueden imitar las buenas costumbres de los padres y maestros, como también las conductas erráticas de quienes se supone son los “ejemplos” a seguir, por lo que es importante que “los padres eduquen a sus niños en la confianza de disponer de una escala de valores completa y armónica, y los resultados se apreciarán aunque sea a largo plazo” (Posse y Melgosa, 2006, p. 171). Así la ejemplificación y el modelaje de los padres y maestros son las herramientas perfectas para formar el carácter del niño, tal como menciona Habenicht (2006) cuando afirma que

vivir los valores que quieres enseñar a tus hijos es la manera más efectiva e importante de enseñar. Como padre, siempre estás enseñando valores, ya sea que lo desees o no. Ocurre todos los días, muchas veces al día y de muchas maneras diferentes. ¡Los niños son imitadores natos; actúan como sus padres, a pesar de todos los esfuerzos por enseñarles a ser diferentes! (p. 27). Esta responsabilidad no es tan solo de los padres, sino que se extiende también

a las diversas áreas donde el niño convive con figuras de autoridad y se relaciona con patrones de imitación, por lo tanto, los maestros también tienen la gran encomienda

de formar a los hijos/alumnos a través del ejemplo de una vida digna de ser imitada.

El niño ha sido dotado con la maravillosa capacidad de imitación, y esto abarca conductas y palabras, con la finalidad de que se desarrolle de manera integral dentro del ámbito social, físico y afectivo en donde se encuentra inmerso. Por eso es importante que los padres y maestros sean cuidadosos respecto a las cosas que le enseñan, tanto por precepto como por ejemplo. Así lo afirman Posse y Melgosa (2006):

El objetivo realmente digno de la educación, es el desarrollo de principios y valores sociales, afectivos, intelectuales, éticos y espirituales, que hagan del niño un ser humano feliz y que lo doten de una personalidad fuerte y equilibrada, que pueda hacer frente a cualquier tipo de influencia corruptora. (p. 170)

De ahí la importancia de retomar los valores y transmitirlos a los niños, para que dentro del mundo desmoralizado donde se vive, puedan ellos escoger entre lo bueno y lo malo, lo moral e inmoral, logrando desarrollarse con fortaleza moral y espiritual, a fin de llegar a ser hombres y mujeres de bien, que pongan en alto sus principios y valores.

Valores que marca la Secretaría de Educación Pública para trabajar en el nivel preescolar

Actualmente el preescolar se ha convertido en un espacio al que asisten niños y niñas que provienen de contextos socioeconómicos y culturas diferentes, con características, costumbres, valores, creencias y formas distintas de relacionarse y de aprender. Piaget (citado en Campo Sánchez, 2000) menciona que “el estado del niño que corresponde a la etapa de educación preescolar es ideal para iniciar con la promoción de una personalidad armónica” (pág. 2). En esta etapa el alumno aprende normas, valores, conceptos y comportamientos que propicien ambientes pacíficos tanto dentro de la escuela como fuera de ella, ya que es indispensable generar espacios de conviven-

cia sin discriminación, en donde el alumno se sienta parte del grupo y promueva esta misma conducta tanto dentro como fuera del aula.

Por otra parte, Duarte Duarte (2003) refiere que “a lo largo de la educación preescolar se puede abordar de una manera sencilla temas de impacto social, que repercuten en la vida del alumno de una forma u otra, en cuanto a su formación de valores” (pág. 13). Los valores son abordados en el salón de clases, con la finalidad de sensibilizar al alumnado, para que pueda identificarlos y posteriormente tomar una postura firme y decisiva respecto a ellos.

Son los maestros los que tienen la responsabilidad de formar niños y niñas educados en transparencia de modo que sus acciones y actitudes sean enfocadas hacia la práctica de los valores para los adultos; la transparencia es una medida correctiva y muy difícil de aplicar debido a los patrones de conducta que se han aprendido a través del tiempo. Duarte Duarte (2003) menciona que “para las nuevas generaciones la transparencia es una medida preventiva, siendo el espacio educativo formal el lugar idóneo para reforzar los valores asociados a la transparencia” (pág. 14) tales como la honestidad, la libertad, la igualdad, la responsabilidad, la justicia, y el diálogo; en otras palabras, una persona que se desenvuelve con actitudes transparentes posee valores y los ejerce en su vida cotidiana.

El Plan Nacional de Desarrollo (Poder Ejecutivo Federal, 2007) en su eje 3, establece como una estrategia “la necesidad de actualizar los programas de estudio, sus contenidos, materiales y métodos para elevar su pertinencia y relevancia en el desarrollo integral de los estudiantes, y fomentar en éstos el desarrollo de valores, habilidades y competencias” (p. 184), utilizando esto para mejorar su productividad y

competitividad al insertarse en la vida económica activa del país.

Otra característica del Plan de Estudios mencionada en el Acuerdo 592 es la orientación que se le da hacia “el desarrollo de actitudes, prácticas y valores sustentados en la democracia: el respeto a la legalidad, la igualdad, la libertad responsable, participación, diálogo y de acuerdos; tolerancia, inclusión y pluralidad, así como la ética basada en los principios del Estado laico” (SEP, 2011, p. 19), siendo estos valores los que formen el marco de la educación humanista y científica que se establece en el Artículo Tercero Constitucional, el cual rige la educación en México. Dicho artículo propone que la evaluación sea una fuente de aprendizaje y permita detectar el rezago escolar de manera temprana, de tal manera que la escuela desarrolle estrategias de atención y retención que garanticen que los estudiantes sigan aprendiendo y permanezcan en el sistema educativo durante su trayecto formativo.

Es por eso que la educación preescolar, según Acosta (2005), es “el nivel educativo que, dentro del sistema nacional, está encaminado a proteger y promover la evolución normal del niño de los cuatro a los seis años y once meses, según lo establece la Ley Estatal de Educación” (p. 37). En esta etapa de la vida del niño suceden cambios trascendentales en la actividad mental y estructura de su personalidad.

Ahora bien, dentro de la Ley General de Educación en el artículo 7°, fracción VI (SEP, 2011a), se propone que los valores que la escuela promueva en cada uno de los niveles educativos, estén relacionados con la promoción de la justicia, de la observancia de la ley de la igualdad de los individuos, así también como el propiciar el conocimiento de los derechos humanos y el respeto de los mismos, infundiendo el conocimiento y la práctica de la democracia como un sistema de vida que permita un

mejoramiento constante, tanto en lo económico como en lo social y cultural de la comunidad; aunado a esto, también está el interés en fomentar el aprovechamiento racional de los recursos naturales y de la protección del medio ambiente, así como el propiciar actitudes solidarias y positivas hacia el trabajo, la preservación de la salud, la libertad y el respeto absoluto hacia la dignidad humana y el bienestar general, por lo que es aquí donde se necesita poner más énfasis en la enseñanza de los valores en los niños.

Al establecer cuáles son los valores que es necesario implementar en la educación, el Programa de Educación Preescolar (1992) se basa en el Artículo Tercero Constitucional para hacer la siguiente relación, destacando cinco aspectos centrales, de los cuales surgen ramificaciones:

Educación para la Democracia como Sistema de Vida.

Disponibilidad y acceso a la información veraz y oportuna.

Capacidad de participación.

Capacidad de resumir y analizar información.

Amor a la Patria e Identidad Nacional.

Conocimiento objetivo y crítico de la historia nacional.

Conocimiento, aprecio y promoción de los valores de la cultura nacional.

Aprecio y respeto de los símbolos patrios.

Confianza en los demás ciudadanos.

Fomento de la Solidaridad Nacional.

Defensa de la soberanía de la nación.

Justicia.

Hábitos de trabajo y de servicios.

Respeto a los derechos humanos.

Sentido de servicio social.

Respeto a las diferentes formas y tipos de propiedad.

Distribución equitativa de bienes y servicios.

Capacidad para dar y compartir.

Integridad de la Familia.

Educación para la vida familiar.

Comunicación y relaciones conyugales.

Relaciones entre padres e hijos.

Promoción de los valores de la familia.

Condiciones familiares- laborales y legislación familiar.

Solidaridad Internacional.

Conocimiento y respeto de los derechos humanos de los pueblos o naciones.

Relaciones de equidad y justicia y reciprocidad entre los pueblos.

Fomento de la paz y de la convivencia.

Respeto a los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos.

Al utilizar estos valores dentro de la educación, se busca construir una base de valores para los jóvenes ciudadanos en formación, por lo que Duarte Duarte (2003) menciona que

cada generación tiene derecho a construir su propia plataforma de valores y el sistema educativo tiene la obligación de proporcionar las habilidades sociales y el marco de reflexiones que contengan los principios esenciales de una comunidad diversa, libre, democrática y justa, asumiendo que los valores cambian, pero los principios esenciales para la convivencia son insoslayables. (p. 14)

Integrando los valores en las actividades diarias dentro del jardín de niños, Acosta (2005) propone que para el trabajo con los niños “la participación, amistad, trabajo en equipo, veracidad, respeto, equidad, generosidad e identidad” (p. 45) son necesarios. Siendo los valores anteriores paradigmas de la sociedad, en el ámbito cristiano la Santa Biblia (1960), señala sus equivalentes, que datan de mucho tiempo atrás, pero aún siguen vigentes: “Pero el fruto del espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, Mansedumbre, templanza, contra estas virtudes no hay ley” (Gálatas 5:22-23).

Por lo que es importante adecuar los valores que se marcan en la SEP con los que la Santa Biblia propone, lo cual sería de gran provecho para los niños que estarán en contacto con este proyecto.

Responsabilidad de la familia, escuela y sociedad en la enseñanza y fortalecimiento de valores

Los valores dependen de múltiples factores, tales como costumbres y tradiciones, normas sociales y creencias, medios de comunicación y relaciones interpersonales. Esto hace que sea el ambiente en general lo que influye en el niño de manera directa e indirecta en la adhesión o falta de valores. Posse y Melgosa (2006) mencionan que “en efecto, con frecuencia los niños se hallan inmersos en un ambiente social, cultural y moral” (p. 169) del cual adquieren su estructura moral, social y cultural, siendo estos factores determinantes en su desarrollo integral.

Cuando estos factores se articulan, se alcanzan mejores resultados en la función de promover, desarrollar y fortalecer los valores en los niños. Para ello se necesita un trabajo en equipo de padres, maestros y sociedad, en el que los tres apoyen la formación de un ciudadano ejemplar para un futuro próximo.

Esta es la razón por la cual se hará mención de las responsabilidades que la familia, la escuela y la sociedad tienen en cuanto a la promoción, desarrollo y fortalecimiento de los valores en los niños.

La familia es la encargada de la promoción, desarrollo y fortalecimiento de los valores. El seno familiar es la primera escuela del niño, donde se aprenden y se adquieren los valores y principios de conducta. Este fue el plan original de Dios.

El sistema de educación establecido en el Edén tenía por centro la familia. Su escuela era, en el más exacto sentido de la palabra, una escuela de familia... y los padres eran los maestros... Dios proveyó para las escuelas así establecidas, las condiciones más favorables para el desarrollo del carácter. (White, 2010, p. 161)

Por lo tanto, Dios creó a la familia como la institución en la cual se aprenderían y desarrollarían los rasgos del carácter de sus miembros, teniendo los padres la responsabilidad de ser guías en esta travesía de aprendizaje y desarrollo de los pequeños de la casa.

Los hijos son la herencia del Señor, y somos responsables ante él por el manejo de su propiedad... por lo tanto trabajen los padres por los suyos, con amor, fe y oración, hasta que gozosamente puedan presentarse a Dios diciendo: "He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová. (White, 2010, p. 141)

Esto significa que es necesario tomar con seriedad el trabajo de educar correctamente a los hijos, ya que la educación será la mejor herencia que les podrán dejar sus padres.

La familia tiene un papel fundamental en el desarrollo de los valores en los niños, los cuales los definirán como personas. Respecto a esto, González y Díez (2001) mencionan que

estamos viviendo una crisis de valores que nos lleva a admitir como bueno aquello que no lo es a base de que es un fenómeno generalizado. Además que el ambiente, los amigos y la música ejercen un papel importante en el estilo de vida de los hijos. Por eso a los padres se les exige mayor preparación para saber contrarrestar todas esas influencias externas. Es importante anticiparse, para que cuando las influencias exteriores pretendan asentarse en su personalidad, sean capaces de elegir de manera libre. (p. 10)

Si se cree que cierta conducta es buena porque "todos lo hacen", se estará en riesgo de fortalecer la idea de que los demás y no los padres tienen la razón. Tal como mencionan Yubero Jiménez, Larrañaga Rubio y Morales Domínguez (2003) "la familia cumple un rol fundamental en la afirmación de cada uno como persona, en la formación de valores que van forjando y configurando la personalidad" (p. 188).

A pesar de que la promoción y desarrollo de los valores en los niños es responsabilidad principal de los padres y del círculo más cercano que se relaciona con

ellos, muchos no cumplen su papel de enseñar estos valores, asumiendo que esta responsabilidad corresponde a los maestros. En este sentido, White (1892) afirma que “los caracteres se forman en el hogar; los seres humanos se modelan para ser una bendición o una maldición” (p.22). La labor del maestro es seguir edificando sobre lo que los padres ya han cimentado durante los primeros años de vida del niño.

También Posse y Melgosa (2006) señalan que “son el padre y la madre, de acuerdo con sus ideales de vida, los máximos responsables de programar, guiar y supervisar la educación de sus hijos, incluso durante la edad escolar y con la estrecha colaboración de los maestros” (p.141); por lo tanto, es responsabilidad de los padres la formación de valores en sus hijos, pues estos los acompañarán a lo largo de su vida. La transmisión de valores se logra a través del establecimiento de relaciones interpersonales saludables al interior de la familia, equilibrando de esta manera la influencia de agentes externos negativos. Puede ocurrir que en algunos casos los agentes negativos provengan del mismo seno familiar. “Infinidad de niños y de adultos encuentran en la familia el mejor apoyo físico, mental, social, moral y afectivo... pero también existen muchos, cuyos sufrimientos y angustias vienen precisamente de las relaciones familiares” (Posse y Melgosa, 2006, p. 14).

La escuela y el fortalecimiento de los valores

Así como la familia juega un papel fundamental en la formación del niño y en el establecimiento de valores esenciales, la escuela también tiene una responsabilidad enorme en este rubro, ya que es aquí donde el niño pasa el mayor tiempo.

Tal como Torquemada González (2007) menciona, “la escuela es el lugar donde los niños permanecen más tiempo, y es por lo tanto, su mayor espacio de socialización,

de aprendizaje de valores, actitudes y formas de relación” (p. 187). Por lo tanto, uno de los propósitos más firmes de la escuela debería ser el fortalecer los valores que trae el niño desde el hogar, y en caso de no traer este bagaje de valores, la misma escuela debería ofrecer la oportunidad de que los niños se desenvuelvan en un ambiente de valores, adquiriéndolos y desarrollándolos. “La escuela tiene como misión fundamental la transmisión de valores sociales y morales, y a ello se ha dedicado por largo tiempo, con mucha más intensidad que a la mera transmisión de conocimientos” (Torquemada González, 2007, p. 182).

En el hogar, los padres son quienes transmiten los valores y principios morales a los hijos a través del ejemplo, mientras que en el ambiente escolar son los maestros quienes fungen esta labor. El maestro debe mostrar que vive con y a través de los valores que enseña, despertando en el alumno el deseo de vivir y demostrar los valores aprendidos. Catalán y Loreto Egaña (2004) afirman que “los profesores somos estrictamente valóricos, educamos en valores...” (p. 34).

Además de la influencia directa que los maestros ejercen sobre el aprendizaje de los valores en los niños, existen otras influencias que moldean y definen los valores que se aprenden, especialmente dentro del aula de clase. Posse y Melgosa (2006) sostienen que

los niños tienden a aprender todo tipo de comportamiento grupal. Ello incluye un amplio repertorio de conductas, que abarca desde cómo hacer los deberes escolares, la expresión verbal, práctica de juegos y deportes, etcétera, hasta las menos positivas. (p.64)

Esta es la razón por la cual los maestros tienen la responsabilidad de vigilar que el ambiente en el cual el niño se desenvuelva dentro de la escuela proporcione herramientas suficientes para fortalecer los valores. La mejor manera de transmitir los valores es a través del ejemplo, por tal razón es importante que los maestros enseñen,

no tan solo por medio de palabras, sino de acciones, lo cual anima al alumno a ser mejor ciudadano, a la vez que sea un ejemplo para otros.

Desde la perspectiva de los maestros

es un signo de madurez tener los valores asumidos y jerarquizados. Es desde la escuela donde debemos ayudar y orientar en el conocimiento y vivencia de los verdaderos valores, que permitan hacer una lectura más crítica de la realidad y constituir el fundamento sobre el cual, se podrán ir diseñando sus propios proyectos de vida. (González y Díez, 2001, p. 9)

La sociedad y el fortalecimiento de los valores

Al igual que en los rubros anteriores, el ambiente social donde se desarrolla el niño contiene valores y anti-valores, siendo los últimos los que se han incrementado de manera alarmante. Habenicht (2006) afirma que

vivimos en una sociedad poscristiana, posmoderna, sin un sistema central de valores. Cada día se nos presiona para que aceptemos cualquier cosa, a todas las personas, cualquier acción, cualquier desviación, como si fuera correcta. Si no, se nos rotula de tener "prejuicios". (p.20)

Es claro que existen influencias que hacen que en la sociedad se desvirtúen los valores tales como honradez, obediencia, cooperación, respeto, y otros, por lo que es necesario que la sociedad se apoye en la familia y en la escuela para seguir fomentando estos valores en los niños.

Dentro de la sociedad actual, uno de los mayores promotores o desvirtuadores de los valores son los medios de comunicación. Al respecto González y Díez (2001) mencionan que "actualmente son los medios de comunicación los que han avanzado vertiginosamente y, aunque signifiquen progreso, no siempre son positivos sus mensajes" (p. 24). Esto es preocupante, ya que es en los medios de comunicación, tales como la televisión y las computadoras, en los que se invierte gran parte del tiempo libre, representando una gran influencia tanto en la formación de valores como en la de anti-valores.

En conclusión, si el niño crece en un ambiente familiar lleno de valores, y recibe su formación académica en un lugar con los mismos principios morales y éticos, podrá consolidarlos de una manera completa.

Influencia de la educadora en la enseñanza de valores en un ambiente de aprendizaje lúdico

Actualmente la sociedad carece de los valores esenciales; los niños no respetan a sus iguales, ni a sus maestros o incluso a sus padres. Es en el hogar donde empieza el aprendizaje de los valores, el cual continúa en la escuela. Es el maestro quien se encargará del fortalecimiento de los valores que los niños hayan aprendido en casa.

Referente a la responsabilidad que tienen los maestros en la escuela, Mercado Cruz (2004) menciona que “a los padres de familia y a los maestros se les demanda la enseñanza y desarrollo de los valores en los hijos y alumnos” (p. 137). El maestro permite que los alumnos desarrollen su carácter y edifiquen sus relaciones interpersonales, dentro de un ambiente donde los valores sean fundamentalmente la esencia del mismo. El docente será un punto de referencia para los alumnos, no imponiendo sus características personales, sino más bien guiándolos para que cada uno de ellos identifique sus valores personales y los desarrolle de manera satisfactoria en un clima de libertad y compañerismo.

Como se mencionó, el maestro en vez de ser el poseedor único del saber, es un guía, quien ayudará al niño a desarrollar los valores necesarios para una vida en comunidad saludable. Esto se puede lograr a través del medio más natural y eficaz de aprendizaje en un niño: el juego.

El crear un ambiente de aprendizaje lúdico que sea dinámico y divertido, combinándolo con valores, ayudará al niño a disfrutar la enseñanza y a apreciarla, teniendo el docente el papel de motivador. Así ayudará al niño a enfocarse y estar en la mejor disposición para desarrollarse y aprender, tal como lo mencionan Ceballos y Moreno (2004):

Es necesario crear vínculos afectivos con los niños, estableciendo relaciones de respeto e interés mutuo y al mismo tiempo tener constancia en la exigencia y ser consientes de las cosas en las que nos comprometemos como profesores. Cuando hay un ambiente de trabajo agradable, el aprendiz está en mejor disposición de explorar, de preguntar, de ser parte del proceso y de tomarlo en serio, porque siente la necesidad de responder y demostrar compromiso. (p.70)

Mañú Noáin y Goyarrola Belda (2011) dicen que “el profesor educa y enseña desde lo que es” (p. 17), siendo esto una gran responsabilidad para los maestros, quienes no tan solo enseñan materias escolares a los niños, sino también les enseñan a relacionarse con los demás a través de su ejemplo. Por lo tanto, el docente debe ser lo que quiere que sus alumnos lleguen a ser, por lo que en primera instancia, el alumno es un mero reflector de los buenos valores y actitudes positivas que observa en el modelo (padre-maestro), proceso que continúa después cuando el niño interioriza los valores, siendo él mismo (alumno-niño) una fuente de estas buenas prácticas ciudadanas que fueron aprendidas a través del ejemplo y la práctica diaria.

Si el docente es un verdadero maestro, a la vez que enseña, educa y lo hace por el mejor camino que es el ejemplo... en la enseñanza, las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran... de manera que es así como se construye el respeto y la autoridad. El docente debe inspirar respeto, por el respeto que él guarda a los demás. Por lo que el respeto es la coherencia entre lo que se enseña y lo que se hace. De este valor, del valor del testimonio personal y profesional, surge el respeto hacia el otro, que es la mejor forma de ser respetado. (Magni, 2011, p. 1)

El maestro juega un papel muy importante dentro de las actividades con las que se busca desarrollar un ambiente de aprendizaje lúdico el cual implica fomentar

la curiosidad y el interés de los niños en la experimentación, lograr que los niños formen lazos de amistad y compañerismo que beneficie el aprendizaje, estableciendo relaciones interpersonales saludables entre ellos y motivándolos a practicar la inclusión y la tolerancia. Esto es fundamental para que los alumnos desarrollen la participación activa, la intuición y el espíritu investigador, por lo que es importante que las experiencias de aprendizaje se vivan como grupo; los resultados que arrojen las actividades realizadas, los acuerdos y desacuerdos que se logren dentro y fuera del aula, serán determinantes en el desarrollo de los aprendizajes esperados a través del ambiente propuesto.

White (1971) comparte esta postura al afirmar que:

Los maestros deben hacer por sus alumnos algo más que impartir conocimiento de los libros. Su posición como guías e instructores de los jóvenes es de la mayor responsabilidad, porque les ha sido confiada la obra de amoldar la mente y el carácter... El mismo maestro debiera ser lo que se desea que lleguen a ser sus alumnos. (p. 64)

Por lo tanto se puede decir que el papel del maestro no se limita simplemente a la enseñanza del currículo, sino también debe ser ejemplo de conducta y valores ante sus alumnos.

Ahora bien, cuando se incorpora el juego en los ambientes educativos tal como menciona Duarte Duarte (2003), se trata de “dar lugar a los procesos de construcción de identidad y pertenencia cognitiva, sustentado en que lo lúdico influye en el lenguaje y atraviesa procesos educativos permitiendo constituirse como medio y fuente de la producción de pensamientos nuevos” (p. 14), siendo subsecuente a la enseñanza de valores y conductas apropiadas impartidas por el docente, quien es el ejemplo a seguir durante la estancia de los niños en las aulas escolares.

Si bien es cierto que el elemento esencial que ha permitido la generación de ambientes de aprendizaje lúdicos ha sido la incorporación del juego dentro del currículo del alumno, es fundamental que los docentes, especialmente aquellos que están laborando en el nivel preescolar, tengan en cuenta que

el juego es una función vital sobre la que no es posible aún dar una definición exacta en términos lógicos, biológicos o estéticos. Por lo que descrito por sus características, el juego no es “vida corriente” ni “vida real”, sino que hace posible una evasión de la realidad a una esfera temporal, donde se llevan a cabo actividades con orientación propia. El aislamiento espacio-temporal en el que tiene lugar el juego genera mundos temporales dentro del mundo habitual, a partir de una actividad particular. El juego introduce en la confusión de la vida y en la imperfección del mundo una perfección temporal y limitada: permite al sujeto crear orden. (Duarte Duarte, 2003, p. 14)

Por lo que es importante mencionar que la mejor manera que el maestro tiene de enseñar al niño los valores en su uso diario y práctico es a través del juego, usándolo como herramienta de enseñanza, creando un ambiente donde el niño sea reflejo de la realidad dentro de su propio espacio, interiorizando los valores y añadiéndolos a su carácter en formación.

Ferrari (citado en Duarte Duarte, 2003) señala que de las potencialidades básicas del maestro, las más importantes son “construir autoconfianza e incrementar la motivación en el jugador (alumno)... siendo un método eficaz que posibilita una práctica significativa de aquello que se aprende” (p. 15). Así el juego es un método eficaz que hace posible la práctica significativa de lo que se aprende, mientras que el docente realiza el papel de agente motivador y guía en este proceso, asumiendo la responsabilidad de explotar este potencial en los niños tanto en conocimiento como creatividad.

Actividades empleadas para favorecer valores en los niños en un ambiente de aprendizaje lúdico

En la infancia, los niños se ajustan a las normas, porque éstas son establecidas por la autoridad de los adultos, aunque en ocasiones no comprendan el sentido de las mismas. En algunos casos es importante una estrategia de aprendizaje con actividades que fomenten valores en cada uno de ellos.

La educación de valores no se basa en refranes, ni en palabras tiernas y buenos sentimientos. Los valores se adquieren por la propia experiencia mediante un proceso en el que los educadores son medidores de significados". Por lo tanto es importante despertar en el niño una conciencia ética, que se irá seleccionando, de sus experiencias, las que le servirán como patrón para medir su conducta posterior. (Gay, 2004, p. 1).

Por lo anterior se confirma que los valores no se adquieren a través de simples palabras, sino mediante un proceso de vivencias diarias y el ejemplo de los que se relacionan directamente con el niño.

Por otro lado White (1964) afirma que

los padres y las madres tienen a su cargo la obra especial de enseñar a sus hijos con bondad y afecto. Deben mostrar que como padres son los que sujetan las riendas, que gobiernan, y que no son gobernados por sus hijos. Debe enseñar que de cada uno se requiere obediencia. (p.28)

Es importante tomar en cuenta que tienen que ser los padres los que guíen y orienten la conducta de los niños en la práctica diaria, estableciendo límites claros para que el niño no se salga de control y haga lo que desee.

Ahora bien, con respecto a las actividades que pueden ser empleadas para la enseñanza de valores, según Rodino y Brenes (2003) "la justicia, la solidaridad, la verdad, dependen de la libertad humana, que quiere decir que, está en nuestras manos realizar actividades que fomenten la convivencia" (p.61). Actividades como el buzón de la amistad, conoce a tu amigo de al lado, comparte y regala tu dibujo, favorecen estos aspectos.

Fabelo Corzo (2003) se refiere a la formación de valores como a una “actividad de significación social, valor y objetivo” (p. 51-52), la cual es reflejada en la conciencia individual o colectiva, ya que cada sujeto social valora la realidad de un modo específico. Como resultado de esta valoración el sujeto conforma su propio sistema de responsabilidad. Es aquí donde se destaca que este sistema es relativamente estable y que actúa como especie de patrón que regula la conducta humana; por lo tanto estos valores cumplen una función reguladora como es el caso de la responsabilidad.

Domínguez García (2002) considera que

el proceso de formación de valores cobra especial relevancia en la juventud, por constituir esta etapa un período particularmente sensible al respecto, dadas las necesidades de independencia y autodeterminación propias del joven que caracteriza la situación social del desarrollo que le es típica. (p. 164)

Las actividades lúdicas son una manera emocionante de aprender, lo cual va forjando los ideales y fijando los intereses del niño.

Es importante aplicar actividades de interés dentro y fuera del aula, como salir a ver la naturaleza, pintar, explorar, construir entre otras, dirigiéndolas a situaciones reales, donde entren en juego las premisas sociales más significativas y que representen un mayor desafío para las características personales del niño, lo que le proporcionará un aprendizaje integral, tanto en el aspecto de juego, como en el entendimiento de normas y principios sociales, a los cuales hay que adaptarse para relacionarse con los demás.

Por último White (1964) exhorta a quienes educan a los niños

Padres y madres, tenéis una obra solemne que realizar. La salvación eterna de vuestros hijos depende de vuestra conducta. ¿Cómo educaréis con éxito a vuestros hijos? No reprendiéndolos, porque no hará ningún bien. Hablad a vuestros hijos como si tuvierais confianza en su inteligencia. Tratadlos con bondad, ternura y amor. (p.29)

Esto representa un reto tanto para los maestros como para los padres de familia, ya que tienen la responsabilidad de ser ejemplo e inculcar valores a los niños, tratándolos como iguales y permitiéndoles formar parte de las decisiones que se tomarán dentro de la familia, para beneficio de todos.

CAPÍTULO III

EXPERIENCIAS DE TRABAJO

Conocimientos previos de valores en los niños al inicio del curso escolar

Los valores son quienes orientan y reafirman la conducta del hombre dentro de su ambiente intra e interpersonal y por lo tanto es conveniente tomar en cuenta la forma en que se manifiestan. Duarte Duarte (2003) menciona que

los valores modelan nuestra conciencia y nuestro comportamiento. Sentimos su presencia en nuestras acciones cotidianas, en nuestra conciencia, y constatamos su realidad a partir de nuestras vivencias más íntimas; es decir, aquellas que marcan nuestra conducta. (p. 3)

Al actuar cada persona, tiene intereses personales o colectivos a los cuales responde a través de la estructura de valores que se haya forjado durante su trayecto formativo, tanto académico como de vida. Esto es perfectamente observable su comportamiento y actitud en la mayoría de las actividades en las que participa.

Son los valores quienes orientan el actuar de los niños, que a su vez está influenciado por razones internas, ya sea de índole personal o compartida que responden a preferencias, gustos o proyectos, reflejados en la conducta y actitudes de los niños en la mayoría de las actividades que realizan.

Los alumnos del grupo de segundo A se encuentran entre los 4 y 5 años de edad; la mayoría de ellos son curiosos, inquietos, desordenados, impacientes, no respetaban reglas, no obedecen, entre otras. Siendo estas características normales

de niños en pleno desarrollo, ya que utilizan la curiosidad como herramienta para el aprendizaje práctico.

Durante la práctica docente se observó que en el salón de clase no se realizaban actividades para mantener o promover los valores, haciéndose esto notorio al momento en que los niños recibían alguna indicación de la maestra, puesto que en lugar de obedecer se ponían renuentes y hasta cierto punto desafiantes ante la autoridad de la maestra, por lo que el día de trabajo no era aprovechado eficientemente para su aprendizaje académico y su desarrollo como persona.

Si bien es cierto que no todos los alumnos tienen este tipo de conductas, por eso es necesario reforzar el valor de la obediencia en ellos, debido a la importancia de que los niños lo aprendan a corta edad, pues les brindará ventajas y beneficios a corto y largo plazo en las diferentes tareas que realicen.

El respeto es otro valor que ha tenido poca relevancia en la educación que los niños han tenido, ya que cuando hablan todos al mismo tiempo, no respetan el turno de los demás, ponen poca atención a la maestra cuando está hablando y cuando agreden verbal o físicamente a otros de sus compañeros son llamadas de atención que muestran la necesidad de reforzar este valor, porque aunque los niños no conocen el significado de la palabra, al momento de ponerla en práctica en situaciones cotidianas, no se logra concreta de manera completa.

La responsabilidad en los niños se refleja en diversas actividades como en el cumplimiento de sus tareas y en el portar el uniforme completo todos los días, lo que refuerza en los niños el sentimiento de querer cumplir con los deberes que les corresponden, para así tener una gratificación ya sea material o emocional, la cual a

su vez se convertirá en motivación que no necesitará de una gratificación para que se realice, o que les ayudará a vivir tranquilos y con seguridad dentro del ambiente en que se desenvuelven.

El amor y la amistad como valores no son desconocidos para los niños, pero son poco aplicados, porque si bien ellos conocen los términos, la gran mayoría aún no ha desarrollado plenamente la capacidad de expresar lo que siente de una manera asertiva. Esto impide que el niño diga lo que siente de una forma educada, siendo este valor enseñado y aprendido a través del ejemplo. White (2010) menciona que

si Ud. ama el alma de sus hijos, llámelos al orden; pero una abundancia de besos y evidencias de cariño ciega sus ojos, y sus hijos lo saben. Haga menos caso de estas manifestaciones exteriores de amor en abrazos y besos; descienda a lo hondo de la conducta y muéstreles lo que constituye el amor filial. Rehúse esas manifestaciones como un fraude y engaño, a menos que las apoyen la obediencia y el respeto por sus órdenes. (p. 276)

Por lo que se puede decir que todos los valores están interrelacionados, y al practicarlos, los niños obtienen herramientas esenciales para la vida diaria.

Los valores como el amor, la amistad, el respeto, la responsabilidad y obediencia fueron los más evidentes en las conductas de los alumnos durante mi práctica en el jardín de niños, esto basado en las observaciones realizadas en los comportamientos, modales y actitud que los niños tenían en actividades generales.

Influencia del ambiente familiar en los hábitos y valores que el niño manifiesta

El ambiente familiar tiene mucha influencia en la formación, desarrollo y manifestaciones de los valores que demuestran los niños dentro del aula de clase, tal como lo menciona el PEP (SEP, 2004)

al ingresar a la escuela, los niños tienen conocimientos, creencias y suposi-

ciones sobre el mundo que los rodea, sobre las relaciones entre las personas y sobre el comportamiento que se espera de ellos... que serán esenciales para su desarrollo en la vida escolar. (p. 33)

Por lo tanto, los valores son aprendidos en el hogar, dentro del entorno familiar. White (2010) afirma que “allí, con sus padres como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida: lecciones de respeto, obediencia, reverencia y dominio propio” (p. 161), siendo así el hogar la primera escuela del niño, donde aprende y obtiene las herramientas necesarias para ser un buen hijo, alumno, padre y ciudadano.

La mayoría de las familias de los alumnos son de un estrato económico medio-bajo, ellos cuentan con un trabajo de tiempo completo; esto se ve reflejado en el comportamiento de los niños, dando a conocer cuánto afecta el entorno familiar al desarrollo de los valores en el niño.

Es notorio que los niños que son más aplicados en la escuela, con un nivel alto de participación, responsabilidad dentro del aula de clase y con relaciones interpersonales saludables son hijos de señoras que atienden exclusivamente el hogar e invierten tiempo de calidad con sus hijos, mientras que los niños que son hijos de padres con actividades laborales de turno completo, o con madres que a pesar de estar en casa no invierten este tiempo de calidad, tienden a ser menos aplicados y con un comportamiento negativo. Como ejemplo al primer caso, los alumnos Abril, Camila Fernanda, Camila de la Paz, Simonett, María de Jesús y Emiliano, son los niños que tienen un desempeño mayor en cuanto a lo académico y con altos valores, sus madres están atendiendo sus necesidades personales y académicas. Mientras que con Bryan y Max, la situación es contraria.

En el caso de Eliam, Rodrigo y Carlos, sus padres trabajan todo el día y hay poca atención de parte de ellos; se observa que la atención a las normas y la obediencia dentro y fuera del salón son prácticamente nulas. Además el hecho de que algunos niños han tenido nuevos hermanitos en casa durante este último año, ha afectado también en la rebeldía que presentan y el poco interés en las actividades que se realizan en la escuela.

Otro de los factores que a través de la observación han resultado relevantes es el hecho de que algunos padres de familia son o muy grandes o muy chicos de edad, por lo que el niño toma el comportamiento que mejor le parezca sin tener un límite establecido y claro de parte de los padres.

En el salón también hay un niño en particular, que es hijo adoptivo, presenta altos valores y responsabilidad en las actividades que se realizan tanto dentro como fuera del aula, lo que demuestra el gran interés que sus padres tienen en su desarrollo integral.

Cada niño en su medida es el espejo de lo que sucede dentro de su hogar y esto se confirma al tener la entrevista con los padres, donde se observan las mismas características que el niño presenta, a mayor escala (ver Anexo 1).

Se aplicó una entrevista de cinco preguntas que los padres deberían contestar. La primera pregunta fue ¿Qué son los valores? Algunos de ellos contestaron que “los valores son la base de la vida, sin ellos la persona no es nada” y otros realmente no tenían una clara definición de lo que significaba este término.

La segunda pregunta de la encuesta fue ¿Qué importancia tiene para usted el aprendizaje de valores en su hijo? ¿Por qué? El padre de Ángel, el niño adoptivo,

contestó que “es de vital importancia el que nuestros hijos tengan o practiquen los valores hoy en día, pues, si los tienen, sabrán llevar mejor esta vida y tratar con respeto a los que los rodean”.

La última pregunta decía ¿Considera que la participación de la educadora ha sido importante en la enseñanza de valores en los niños? Me llamó la atención que una de las madres hizo énfasis en una de las maestras en particular, respondiendo “si, pues ella (la niña) se ha expresado muy bien de la maestra Daniela que la quiere mucho y le enseñó muchas cosas”.

Esto para mí, como muchas otras muestras de cariño y gratitud a mi persona, sin duda alguna, fue de gran importancia y logro tanto personal como académico.

A través de la práctica docente se confirmó que el entorno familiar se vio favorecido, puesto que se observó el apoyo de los padres que se preocupan por el desarrollo de sus hijos y los apoyan en la medida de lo posible, asistiendo a juntas convocadas por la escuela, se interesan por el comportamiento de sus hijos, y son conocidos como responsables y trabajadores, mientras que otros no tanto.

Los niños son diferentes y cada uno presenta una actitud distinta en el salón de clase, de acuerdo a lo que viven en sus hogares, reflejando las actitudes y valores que observan en sus padres o las personas con las que más conviven. Es por ello que White (1964) afirma que “la educación del hogar significa mucho. Es una cuestión de vasto alcance” (p.18).

Acciones para favorecer el desarrollo de valores

Con el propósito de desarrollar valores en los niños, se plantearon diversas actividades que los motivaran a adquirirlos y ponerlos en práctica en situaciones cotidianas para que en un futuro fueran de gran ayuda y utilidad. Las actividades propuestas fueron desarrolladas en un ambiente lúdico, haciendo de esto una forma más divertida de aprender.

Algunos ejemplos de actividades fueron: el buzón del amor y la amistad, el semáforo de la disciplina, actividades manuales como hacer limonada, el micrófono del respeto, haciendo mi propia plastilina, y cuentos como la hormiga obediente, la cotorrita desobediente, entre otras actividades más que buscaban acercar al niño al conocimiento de valores (ver Anexo 2).

De la misma manera dentro de las actividades se utilizaron diversos recursos que a continuación se darán a conocer.

La construcción de lockers: dentro del salón donde se colocaron rejas de madera pintadas, el color de los niños era azul y el de las niñas rosa, con la finalidad de que cada uno de ellos desarrollara la habilidad de identificar su nombre, y la responsabilidad de ordenar sus cosas y ponerlas en su lugar todos los días de clase

Otra actividad que se llevó a cabo fue la mochila viajera, que consistía en que todos los días un niño y una niña se llevarían a su casa la mochila para que junto con sus padres leyera una historia del libro que se encontraría ahí, y así mismo, al día siguiente se pudiera compartir el valor que aprendió a leer esa pequeña historia (ver Anexo 3).

También se realizaron juegos como comparte un juguete, obedeciendo reglas para encontrar un tesoro y respetando mi turno; estas actividades ayudaron a aprender

Una de las dificultades que se tuvieron al momento de incluir a los padres de familia en las tareas para el desarrollo de los valores en los niños, fue que muchos de ellos tenían horario de trabajo matutino y por tal razón no podían asistir al kínder para recibir las instrucciones de las actividades que se realizarían, las cuales se daban a la hora de entrada o salida. Por eso se les informó de manera individual a los encargados de cuidar a los niños las actividades que se realizaron y se les pidió su colaboración para que se reforzaran en casa los aprendizajes adquiridos.

Algunos de los padres tuvieron iniciativa y buena disposición para hacer lo que se les pedía, como por ejemplo el estar pendientes del Semáforo de la disciplina (ver Anexo 5), una medida implementada para que fueran observando de manera diaria el comportamiento de sus hijos dentro del aula de clases, así también como el reportar si en el hogar había cambios de actitudes significativos, tanto positivos como negativos.

La mayoría de los padres se mostraron interesados cuando se les planteó el plan de trabajo que se llevaría a cabo con sus hijos, aunque hubo algunos que de manera franca y sincera dijeron que esta actividad sería muy complicada debido a la corta edad de los niños, además que los creían no muy desarrollados como para entender las indicaciones que se les darían y con poca disposición para realizarlas.

Hubo algunos otros padres que no le tomaron importancia a las actividades planeadas y no cumplieron con el propósito de las mismas, pero dentro del aula de clase siempre se buscó hacerlo.

Otra de las actividades propuestas a los padres de familia fue que llenaran un registro de las actividades (ver Anexo 6) que los niños realizaban semanalmente y

que al final de la misma la entregaran a la maestra, reportando las conductas que el niño había tenido en su hogar. Algunos de los padres realizaron esta actividad al pie de la letra, mientras que otros no la llenaron o la entregaron un día después, por lo que tampoco se cumplió totalmente el propósito de la actividad, aunque dentro del salón siempre se procuró llevarla a cabo.

Debido al poco interés que algunos padres demostraron, fue responsabilidad de los educadores motivar a los padres para que se trabaje en conjunto, logrando el objetivo de que los niños se desarrollen de manera integral, tanto mental, social y espiritualmente, lo que está relacionado con lo que Millán Soberanes (2000) afirma: “Cuando la escuela y la familia cumplen su función, los niños pueden sentirse orgullosos de sí mismos, de su comunidad y de su país, a la vez que comprometidos con su mejoramiento” (p.18).

Otra de las cosas que son favorables para que los padres se sientan parte del desarrollo y de la experiencia de aprendizaje del niño dentro del aula de clase, además que es de beneficio para el docente, es conocer las características de personalidad del niño. “Será de gran ayuda para el maestro que se le comunique el conocimiento íntimo que los padres tienen del carácter de los niños y de sus peculiaridades o debilidades físicas” (White, 1964, p.301), además que la mayoría de los padres se sintieron tomados en cuenta y participaron de una manera más o menos activa en las actividades que se realizaron.

El contar con el apoyo de los padres en las actividades de valores que se realizaron fue muy bueno, ya que se fomenta el valor en la escuela, se fortalece en el hogar y viceversa.

Dificultades e imprevistos enfrentados al desarrollar las actividades

Durante el desarrollo del trabajo docente se presentan dificultades para alcanzar los objetivos, las cuales se superan, pero es importante que para ello se mantenga una buena actitud, que motive a seguir adelante a pesar de ellas.

A través del trabajo realizado para la adquisición y fortalecimiento de valores en los niños por medio de un ambiente lúdico, se presentaron dificultades propias del ambiente escolar donde los niños se desenvolvían; por ejemplo, el número de alumnos dentro del salón era grande, por lo que su comportamiento era carente de respeto hacia las figuras de autoridad que estaban presentes como la maestra titular y las maestras practicantes, además que no sabían seguir instrucciones.

Otra de las dificultades que se tenían para poder desarrollar las actividades dentro del aula de clase fue que algunas de las madres de familia tenían la costumbre de entrar al salón a preguntarle a la maestra titular sobre algún tema relacionado con sus niños y se ponían a platicar de otros temas, lo que distraía la atención de los niños, la cual era difícil de obtener y más aun de mantener; esto también sucedía con algunas maestras de otros grupos que actuaban de la misma manera.

Es necesario recalcar que la comunicación entre padres y maestros es de vital importancia para que el niño tenga una mejor educación. White (1964) afirma que “con frecuencia el maestro puede ayudar a estos padres a llevar su carga y, al tratar juntos los asuntos, tanto el maestro como los padres se sentirán animados y fortalecidos” (p.302). Debido a las diversas actividades que los padres realizaban, tanto de aspecto laboral como en el hogar, no fue posible organizar una junta en la cual ellos se pudieran enterar de las actividades que se realizarían en el salón de clase con

relación al fomento de valores, sino que se les informó de manera individual, sobre las actividades, logros y dificultades de sus hijos.

Es importante también invertir tiempo de calidad en la enseñanza de los niños, y esta fue otra dificultad que se presentó debido a las muchas actividades extracurriculares en las cuales los niños están incluidos, tales como los ensayos para la muestra del himno nacional, de escolta y de rondas para las asambleas, lo que interfería con las actividades previamente programadas con los niños, lo que limitaba el tiempo para realizarlas y su aprovechamiento.

Otra de las dificultades que se presentaron fue el hecho de salir del aula que se tenía asignada para ir a cubrir alguno de los grados en los cuales la maestra no había asistido debido a que asistiría a algún curso o porque estaba incapacitada, lo que impedía que por ese día se realizaran las actividades programadas, al igual que realizar actividades que eran de índole administrativa.

Si bien en la vida nada es perfecto, lo importante es aprender a afrontar las dificultades que se presentan día con día y salir adelante, y a pesar de las limitantes que se presentaron, se notó el cambio significativo en la conducta de varios de los alumnos, los cuales pudieron llegar a socializar de una manera correcta y a expresar los valores que se estuvieron enseñando y practicando diariamente a través de las actividades, ejercicios y juegos que los niños realizaban.

Cambios y logros observados en el comportamiento de los niños

La educación es un medio por el cual se busca instruir al individuo de tal manera que sea capaz de vivir en sociedad y desarrollar relaciones interpersonales saludables. El PEP (SEP, 2004) menciona que uno de los propósitos fundamentales de la educación preescolar es que los niños “se apropien de los valores y principios necesarios para la vida en comunidad, actuando con base en el respeto a los derechos de los demás; el ejercicio de responsabilidades; la justicia y la tolerancia” (p.28).

Es importante mencionar que durante el tiempo en que se trabajó, dentro del grupo hubo cambios relacionados con el comportamiento de los niños, especialmente en la manera en que se relacionaban entre ellos, dentro del mismo salón de clase y con los demás niños que asistían al jardín.

Al principio del curso escolar, algunos niños no podían convivir adecuadamente con el resto de sus compañeros del salón; la mayoría de los niños les huían cuando querían jugar, porque su trato era muy tosco y poco amigable, pero durante el trayecto del curso las cosas fueron mejorando paulatinamente, se buscó la integración de estos niños al grupo, y además se trabajó con ellos enseñándoles valores, que les permitieran mejorar las relaciones con sus compañeros.

La actividad llamada semáforo de la disciplina se realizó con el propósito de lograr que los niños “aprendan a regular sus emociones, a trabajar en colaboración, resolver conflictos mediante el dialogo y respetar las reglas de convivencia en el aula, en la escuela y fuera de ella, actuando con iniciativa, autonomía y disposición por aprender”.

Esta actividad permanente consistía en que cada niño tuviera su propia carpeta, en la cual se registró todos los días su comportamiento y desempeño en clase

orientado hacia la obediencia y la responsabilidad, forjando a los niños a relacionar su comportamiento diario con la carita que aparecía en su carpeta. Los niños se fueron motivando a portarse bien, porque querían presumir en casa la cantidad de caritas verdes (buena conducta) que habían tenido durante la semana o el mes. Esta carita era un reflejo del comportamiento correcto dentro y fuera del salón de clases (ver Anexo 7).

Otra actividad en la que se aprendió y reforzó el respeto fue la actividad llamada “El micrófono del respeto”, con el propósito de “adquirir confianza para expresarse, dialogar y conversar en su lengua materna; mejoren su capacidad de escucha, y enriquezcan su lenguaje oral al comunicare en situaciones variadas”, el campo formativo “Lenguaje y comunicación” y la competencia “Utiliza el lenguaje para regular su conducta en distintos tipos de interacción con los demás”. En esta actividad se les proporcionó material para que pudiesen hacer su propio micrófono; ellos pegaron, pintaron y se divirtieron mucho en esta actividad (ver Anexo 8). Se hizo evidente que en muy pocas ocasiones los niños pintaban con pincel y pintura; el trabajar sin ayuda fue algo que los motivó para poder hacer bien la actividad, y con esto se enfatizó el uso correcto de la palabra dentro del salón, respetando el turno de la persona que estaba hablando y no interrumpiéndola hasta que terminara y entregara el micrófono a alguien más.

Otro de los cambios que se lograron fue que, al principio del curso escolar nadie se saludaba, solo entraban al salón, se sentaban en su silla y escuchaban la clase; esto fue algo que llamó mi atención porque se veía que era algo monótono y se hacía notar que no era buena la convivencia entre ellos por lo que se decidió

hacer una actividad llamada “El buzón de la amistad” con el propósito de “adquirir confianza para expresarse, dialogar y conversar en su lengua materna; mejoren su capacidad de escucha, y enriquezcan su lenguaje oral al comunicare en situaciones variadas”, el campo formativo “Desarrollo personal y social” y la competencia “establece relaciones positivas con otros, basadas en el entendimiento, la aceptación y la empatía”. Con esto se buscó aprender el valor del amor y la amistad, lo cual se reforzó con el Buzón de amor y amistad, donde ellos podían depositar las cartas, los dibujos y diversos regalos para los demás compañeros del salón. Los mismos se compartirían y expresarían su sentir por algún compañerito todos los días antes de irse del salón de clases, lo que les emocionaba mucho y los animaba poco a poco a desinhibirse y perder el temor a expresar su sentir por algún compañero. Por otro lado, algunos querían saber por adelantado cuál era su regalo, por lo que también se fomentó la obediencia y el respeto al esperar hasta el momento indicado para entregar los regalos (ver Anexo 9). La responsabilidad se enseñó a través de la actividad del Semáforo de la disciplina, en la que el niño era responsable de traer a la escuela todos los días la carpeta donde era anotado su comportamiento, además de acomodar sus cosas en sus respectivos lockers que se colocaron dentro del salón (ver Anexo 10).

Después de trabajar varias actividades en las cuales desarrollaron el trabajo en equipo y la solución de problemas tanto académicos como sociales, los niños tuvieron un notable cambio en su manera de comportarse.

Durante el desarrollo de las actividades enfocadas hacia la adquisición y fortalecimiento de los valores, los niños fueron comprendiendo la importancia de conducirse de manera correcta, utilizando las herramientas aprendidas para relacionarse

con los demás de una manera más eficaz y positiva. Por lo que, cuando los niños se relacionaban con sus compañeros del jardín o con las personas adultas como las maestras de otros grados, se notaba un cambio real en su conducta.

Podría decirse que los cambios observados en el comportamiento de los niños al relacionarse con los demás, han sido favorables y notorios, aunque sería mentira afirmar que todas las conductas negativas e incorrectas fueron sustituidas, por lo que es necesario continuar con la labor de adquisición y fortalecimiento de los valores.

CAPÍTULO IV

CONCLUSIÓN

Crecer y desarrollarnos en el mundo actual, lleno de problemas y dificultades, no resulta sencillo. Por lo tanto, educar con valores a los niños no es tarea fácil, ya que ellos se encuentran inmersos en la violencia, miedo, inmoralidad e indiferencia de la sociedad que los acuna, pero es necesario hacerlo, porque de esta manera se les otorgará las herramientas necesarias para enfrentarse a la vida y que sean capaces de salir adelante.

Los educadores tienen la oportunidad de ser agentes de cambio para la sociedad en la que se encuentran, adquiriendo la responsabilidad de desarrollar y fortalecer en los pequeños alumnos que atienden los valores y principios morales básicos, conociendo y asimilando lo que es bueno y lo que no lo es.

Otra responsabilidad de los educadores es la creación de ambientes de aprendizaje que motiven a los niños a aceptar el desafío de aprender y compartir estos valores, proyectándolos hacia los demás mediante acciones prácticas y sencillas.

Durante el tiempo que se realizó este trabajo y se estuvo en contacto con los alumnos del segundo grado del jardín de niños referido anteriormente, se obtuvieron experiencias motivadoras y enriquecedoras. Se pudo constatar que los niños adquieren cualquier tipo de conocimiento que provenga del adulto que figure como autoridad dentro del aula de clase, por lo tanto, si el docente se presenta como un ejemplo de antivalores, eso será lo que los pequeños alumnos adquieran y practiquen, y viceversa.

El interés natural que los niños mostraron hacia el ambiente de aprendizaje lúdico fue una herramienta muy valiosa y de mucho beneficio para la adquisición y fortalecimiento de valores y principios morales, que como educadores, no se deben ignorar.

Los resultados de los objetivos que se propusieron fueron sorprendentes, ya que fue de gran motivación el observar a los pequeños practicar los valores en sus actividades diarias, tanto con sus compañeros como con sus maestras, los valores fundamentales como el amor y la amistad, la obediencia, el respeto y la responsabilidad.

Fue gratificante el observar que paulatinamente los propósitos planteados en este trabajo comenzaron a cumplirse, el hecho de que los niños aprendieran a hablar respetando el turno de los demás, obedeciendo las indicaciones de las maestras y mostrando responsabilidad en sus tareas y en las actividades que se les encargaba realizar en casa, además de aprender a expresar sus sentimientos hacia los demás de una manera correcta y saludable. Por lo que se puede decir que el utilizar el ambiente lúdico como herramienta para el aprendizaje de valores es muy valioso, porque permite desarrollar y fortalecer los valores básicos necesarios en los niños de una forma divertida y amena, en la cual pueden poner en acción lo aprendido inmediatamente, lo que les proporciona una gratificación inmediata y además beneficia en la motivación a seguirlos practicando como un estilo de vida. Si bien es cierto que el ambiente lúdico de aprendizaje ayudó de una forma extraordinaria a desarrollar este propósito, nada de esto se hubiera logrado sin la ayuda del gran maestro y educador, nuestro Dios.

ANEXOS

Anexo 1



Aplicando Encuestas a los padres

Preguntas de encuesta

C.C.I. 19040818V
 Barrio: Av. Independencia s/n. Pinar del Río, Matanzas, N.L.
 Zona Escolar 05 - Sector 07 - 050001 05
 Calle Escolar 2012 - 2013
 Mtro. Practicante, Darío Castro Peña Guerra
 Grado 2° - Grupo "A"

Nombre del Padre: Arquímedes Rodríguez
 Nombre del Niño: Madalena Karine Clara Rivero

Muy agradecidos por su colaboración en esta encuesta es de suma importancia por lo que se requiere sea lo más exacto posible al contestar las preguntas.

1. ¿Qué son los valores para usted?
 Son reglas morales que debemos practicar en la familia.
2. ¿Qué importancia tiene para usted el aprendizaje de valores en su hijo/a y por qué?
 Es de vital importancia y que nosotros como padres es participamos los valores muy desde pequeños y los niños aprenden ellos mismos en la vida y tratar con respeto a los que los rodean.
3. ¿Considera que si hijo/a aprendió valores en el jardín y cuáles cree que ha aprendido?
 Si, practica el valor del respeto, la tolerancia y la amistad desde todo por su corta edad.
4. ¿Observa cambios en la conducta de su hijo/a durante los últimos meses?
 Si, es más sociable, juega y hace muchas preguntas a sus hermanos y a sus padres.
5. ¿Considera que la participación de la educadora ha sido importante en la enseñanza de valores en su niño/a?
 Si, pues ella se ha expresado muy bien de la muestra. Deseo que la quepa mucho y le enseñe muchas cosas.

C.C.I. 19040818V
 Barrio: Av. Independencia s/n. Pinar del Río, Matanzas, N.L.
 Zona Escolar 05 - Sector 07 - 050001 05
 Calle Escolar 2012 - 2013
 Mtro. Practicante, Darío Castro Peña Guerra
 Grado 2° - Grupo "A"

Nombre del Padre: Arquímedes Rodríguez
 Nombre del Niño: Arquímedes Rodríguez

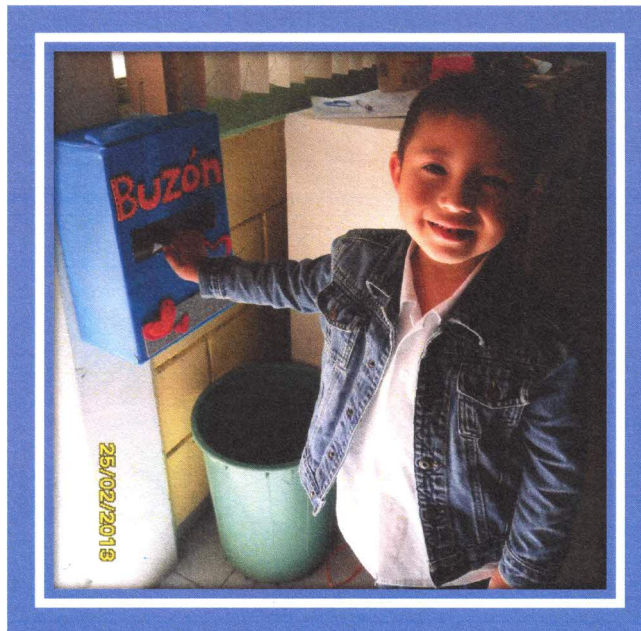
Muy agradecidos por su colaboración en esta encuesta es de suma importancia por lo que se requiere sea lo más exacto posible al contestar las preguntas.

1. ¿Qué son los valores para usted?
Respeto, Amor, Solidaridad, Honestidad
2. ¿Qué importancia tiene para usted el aprendizaje de valores en su hijo/a y por qué?
Hay por que de los valores en el aprendizaje al niño en el.
3. ¿Considera que si hijo/a aprendió valores en el jardín y cuáles cree que ha aprendido?
El Respeto, Honestidad
4. ¿Observa cambios en la conducta de su hijo/a durante los últimos meses?
Si
5. ¿Considera que la participación de la educadora ha sido importante en la enseñanza de valores en su niño/a?
Si mucho por la formación de su futuro.

Anexo 2



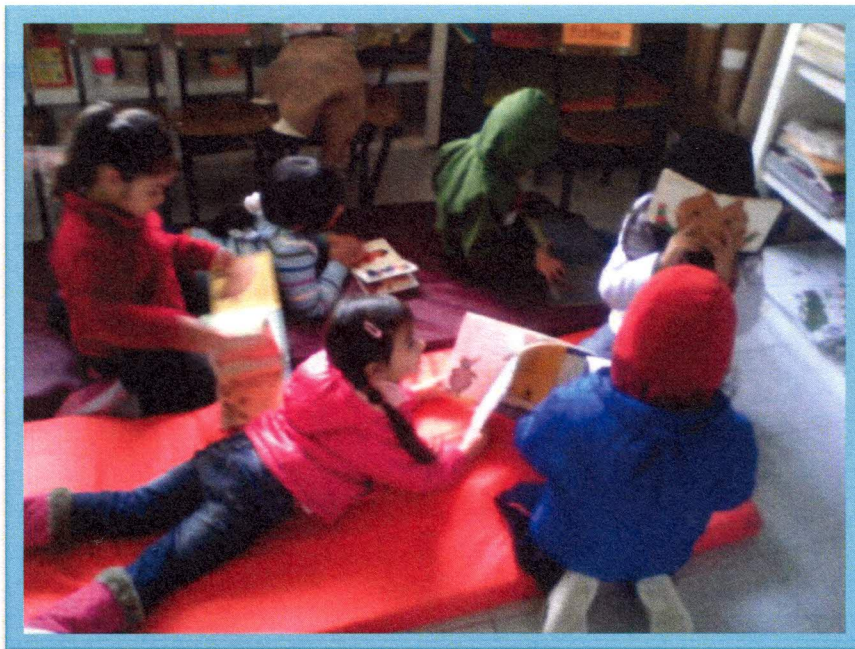
Abril está haciendo un dibujo para su compañero



Max emocionado por meter su carta en el Buzón del amor y la amistad

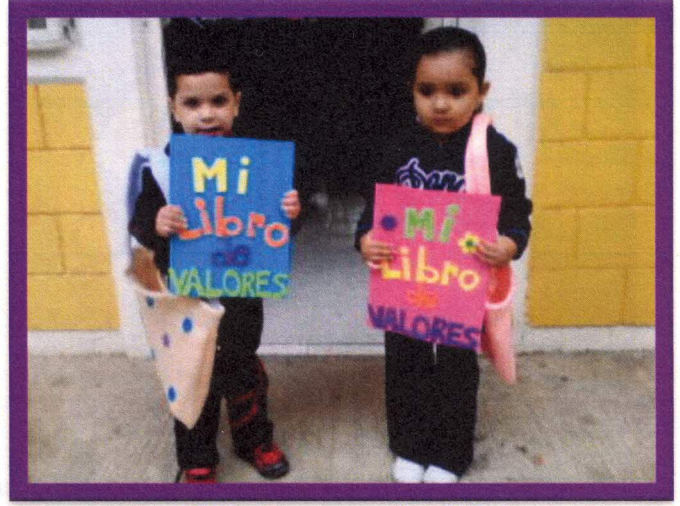
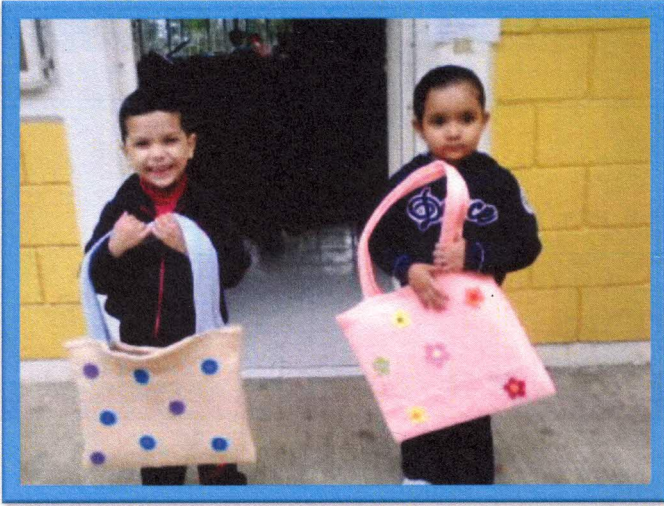


La mesa #1 respetando Instrucciones para preparar limonada



En la hora de los cuentos aprendiendo un valor

Anexo 3



Ricardo y María de Jesús con la mochila viajera

Anexo 4



En la actividad de compartir un juguete

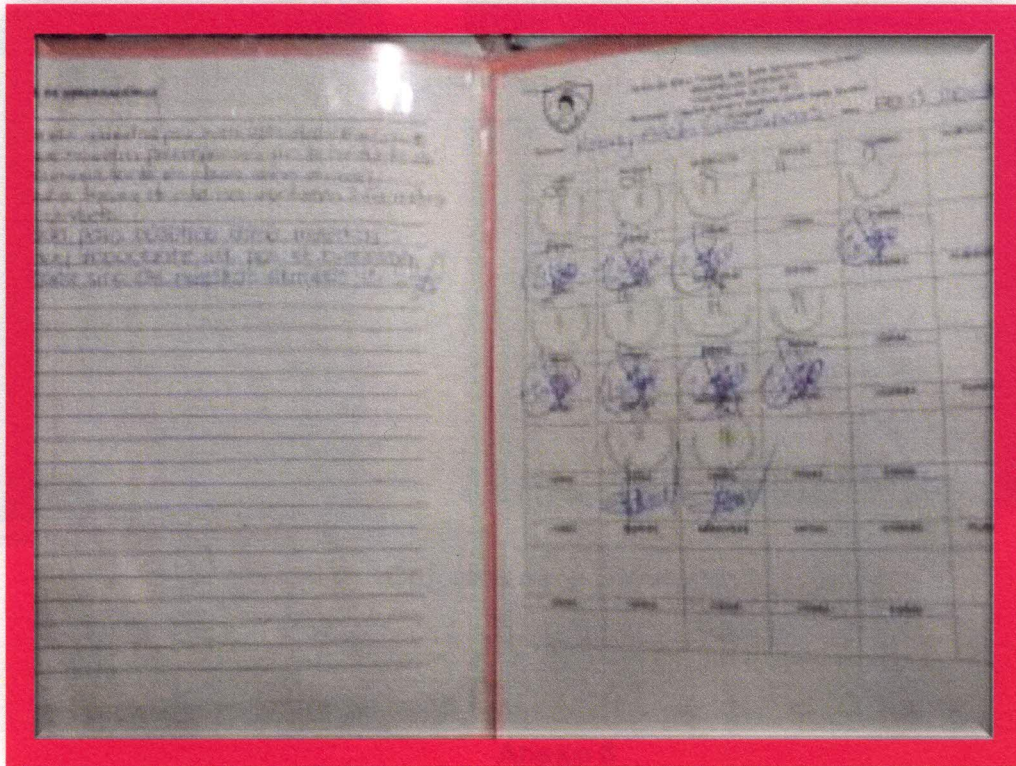


Obedeciendo reglas para encontrar el tesoro perdido



Aprendiendo a respetar mi turno para poder jugar sin lastimarse

Anexo 5



La responsabilidad de los padres en cuanto a la revisión de la carpeta del semáforo de la disciplina

Anexo 6

Estimado padre:

La siguiente tabla es para que junto con sus hijos hagan tres pequeños trabajos que el niño pueda realizar en la casa para ayudar, como limpiar la mesa, recoger juguetes, limpiar zapatos, sacar la basura, etc. y en los cuales se marcan el día a día cumplieron con lo acordado a realizar, es importante que usted llene la tabla verdaderamente, ya que esta actividad es para favorecer la adquisición de responsabilidad y otros valores en su hijo.

Marca con una

Actividad	M	M	J	V	S	D
1. Limpiar los zapatos antes de salir						
2. Recoger los juguetes que están en el suelo						
3. Sacar la basura						

Nombre del niño: Ricardo Hernández Soto
Nombre y firma del padre: Ricardo Alberto Hernández Ros

Estimado padre:

La siguiente tabla es para que junto con sus hijos hagan tres pequeños trabajos que el niño pueda realizar en la casa para ayudar, como limpiar la mesa, recoger juguetes, limpiar zapatos, sacar la basura, etc. y en los cuales se marcan el día a día cumplieron con lo acordado a realizar, es importante que usted llene la tabla verdaderamente, ya que esta actividad es para favorecer la adquisición de responsabilidad y otros valores en su hijo.

Marca con una

Actividad	M	M	J	V	S	D
1. Recoger los juguetes						
2. Recoger los zapatos						
3. Sacar la basura						

Nombre del niño: Max Haldes Vidal
Nombre y firma del padre: Paulina Vidal Caspe

Estimado padre:

La siguiente tabla es para que junto con sus hijos hagan tres pequeños trabajos que el niño pueda realizar en la casa para ayudar, como limpiar la mesa, recoger juguetes, limpiar zapatos, sacar la basura, etc. y en los cuales se marcan el día a día cumplieron con lo acordado a realizar, es importante que usted llene la tabla verdaderamente, ya que esta actividad es para favorecer la adquisición de responsabilidad y otros valores en su hijo.

Marca con una

Actividad	M	M	J	V	S	D
1. Limpiar la alfombra						
2. Recoger los juguetes						
3. Sacar la basura						

Nombre del niño: Henry Andrés González Gómez
Nombre y firma del padre: Fernando G. H. H. H.

Estimado padre:

La siguiente tabla es para que junto con sus hijos hagan tres pequeños trabajos que el niño pueda realizar en la casa para ayudar, como limpiar la mesa, recoger juguetes, limpiar zapatos, sacar la basura, etc. y en los cuales se marcan el día a día cumplieron con lo acordado a realizar, es importante que usted llene la tabla verdaderamente, ya que esta actividad es para favorecer la adquisición de responsabilidad y otros valores en su hijo.

Marca con una

Actividad	M	M	J	V	S	D
1. Limpiar la alfombra						
2. Recoger los juguetes						
3. Sacar la basura						

Nombre del niño: Natalia Ivette Perales Zamacona
Nombre y firma del padre: Catalina de la Cruz

Estimado padre:

La siguiente tabla es para que junto con sus hijos hagan tres pequeños trabajos que el niño pueda realizar en la casa para ayudar, como limpiar la mesa, recoger juguetes, limpiar zapatos, sacar la basura, etc. y en los cuales se marcan el día a día cumplieron con lo acordado a realizar, es importante que usted llene la tabla verdaderamente, ya que esta actividad es para favorecer la adquisición de responsabilidad y otros valores en su hijo.

Marca con una

Actividad	M	M	J	V	S	D
1. Recoger los juguetes						
2. Recoger los zapatos						
3. Limpiar los zapatos antes de salir						

Nombre del niño: Ángel Daniel Cabán Pineda
Nombre y firma del padre: Jose Francisco Cabán Pineda

Estimado padre:

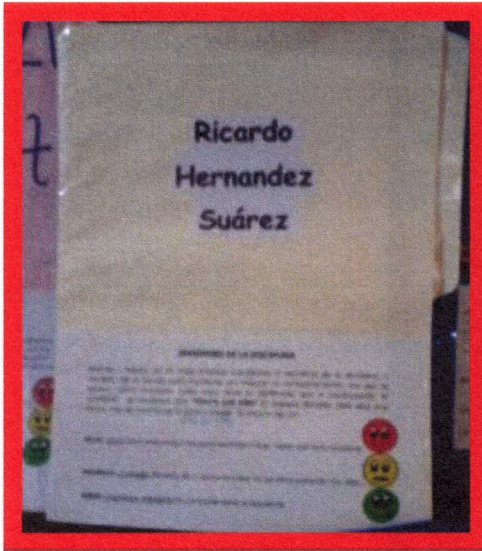
La siguiente tabla es para que junto con sus hijos hagan tres pequeños trabajos que el niño pueda realizar en la casa para ayudar, como limpiar la mesa, recoger juguetes, limpiar zapatos, sacar la basura, etc. y en los cuales se marcan el día a día cumplieron con lo acordado a realizar, es importante que usted llene la tabla verdaderamente, ya que esta actividad es para favorecer la adquisición de responsabilidad y otros valores en su hijo.

Marca con una

Actividad	M	M	J	V	S	D
1. Limpiar la alfombra						
2. Recoger los juguetes						
3. Sacar la basura						

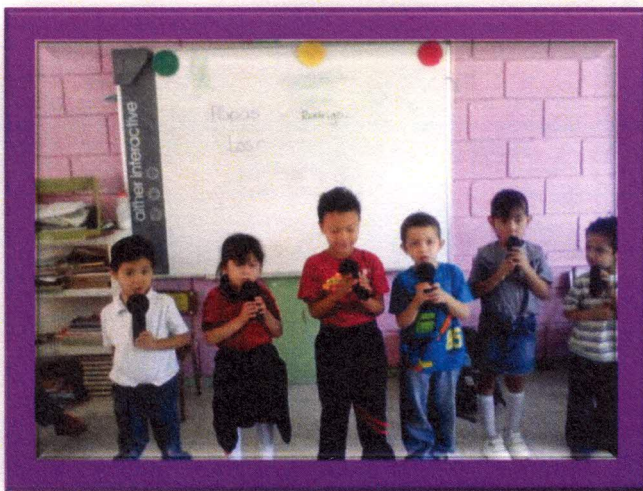
Nombre del niño: Susana Alejandra
Nombre y firma del padre: Susana Alejandra **12/06/20**

Anexo 7



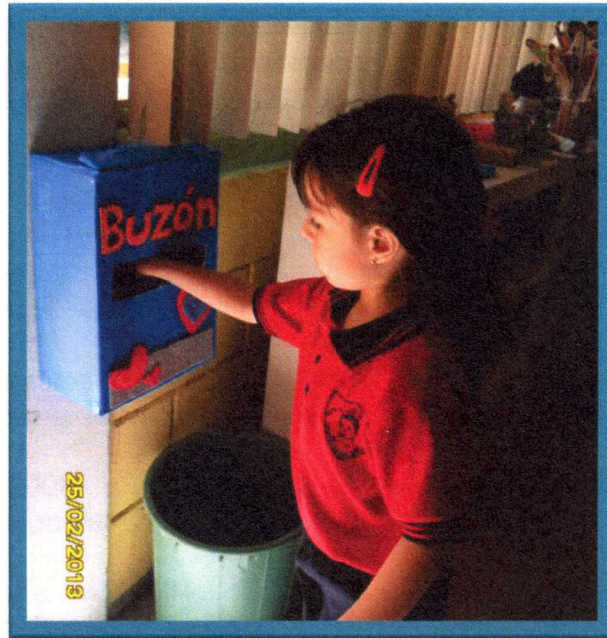
Carpetas de la Disciplina

Anexo 8



El Micrófono de la disciplina

Anexo 9



Fátima poniendo en práctica el valor del Amor y Amistad

Anexo 10



Los lockers que se hicieron con los niños para fomentar la responsabilidad y orden

Lista de referencias

- Acosta, A. (2005). *La formación de los valores en el nivel preescolar a través de la metodología de proyectos*. Recuperado el 11 de noviembre del 2012 de: <http://biblioteca.ajusco.upn.mx/pdf/22690.pdf>
- Ausubel, D. y Sullivan, E. (1989). *El Desarrollo Infantil*. Barcelona: Paidós.
- Boyle, T. (2000). *Constructivism: A suitable pedagogy for Information and Computing Science? 1st Annual Conference of the LTSN Centre for Information and Computer Sciences*. Edinburg: Heriot-Watt.
- Calvo Alvarez, M. I. y González Gil, F. (2001). Medidas de atención a la diversidad en primaria y secundaria. *Revista de la Universidad de Salamanca*.
- Campo Sánchez, G.E. (2000). *El juego en la educación física básica: juegos pedagógicos y tradicionales*. Bogotá: Kinesis.
- Catalán, R. y Loreto Egaña, M. (2004). *Valores, sociedad y educación: una mirada desde los actores*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Ceballos, C. y Moreno, C. (2004). *Pedagogía, arte y ciencia para enseñar y educar*. Colombia: Rezza Editores.
- Delors, J., Al Mufti, I., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, G...y Nanzhao, Z. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Editorial Santillana.
- Diccionario de las ciencias de la educación* (1998). Madrid: Edición Aula Santillana.
- Doménech, J. y Guerrero, J. (2005). *Miradas a la educación que queremos*. Barcelona: Editorial GRAÓ.
- Domínguez García, L. (2002). Identidad, valores y proyecto de vida. *Revista Cubana de Psicología*, 19(2), 164-166.
- Duarte Duarte, J. (2003). Ambientes de Aprendizaje, una aproximación conceptual. *Estudios Pedagógicos*, 29, 97-113.
- Estrada, A. (2003). *Paternidad, un compromiso con el futuro*. México: Impresiones Alfa y Omega.
- Fabelo Corzo, J. R. (2003). *Los valores y sus desafíos actuales*. La Habana: Ed. José Martí.
- Gay, J. (Coord.). (2004). *Mi primer libro de valores: crecer, convivir*. Barcelona: Océano.

- González, R. y Díez, E. (2001). *Valores en la familia*. Madrid: CCS.
- Habenicht, D. (2006). *Diez valores cristianos que todo niño debería conocer, una guía práctica para las familias*. Miami: APIA.
- Iglesias Forneiro, M. L. (2008). Observación y evaluación del ambiente de aprendizaje en Educación Infantil: dimensiones y variables a considerar, *Revista Iberoamericana de Educación*, 47, 49-70.
- Jaramillo Marín, P. E., Ordoñez Ordoñez, C. L., Castellanos Galindo y Castañeda Bermúdez, C. P. (2005). *Informática, todo un reto. Ambientes de aprendizaje en el aula de informática: ¿Fomentan el manejo de información?* Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Jiménez, J. (2008). *El valor de los valores en las organizaciones*. Caracas: Editorial COCRAF.
- Lillard, A. y Else-Quest, N. (2006). Evaluating Montessori education. *Science*, 313(5795), 1893-1894. doi:10.1126/science.1132362
- Magni, S. (2011). *Rol docente en el tercer milenio*. Artículos Educativos. Recuperado de <http://www.educar.org/articulos/roldocente.asp>
- Mañú Noáin, J. M y Goyarrola Belda, I. (2011). *Docentes competentes, por una educación de calidad*. Madrid: NARCEA.
- Mercado Cruz, E. (2004). Los valores y la docencia de los maestros puestos en escena. *Tiempo de Educar*, 5(10), 135-158.
- Millán Soberanes, J. F. (Coord.). (2000). *La escuela y la familia*. México: SEP.
- Muñoz Arenas, E. R. (2003). Lúdica y Creatividad en la Escuela. *Revista Profissão Docente*, 3(8), 1-22.
- Núñez, M. (2003). *Un hombre Nuevo: Meditaciones matinales para jóvenes*. México: Gema Editores.
- Poder Ejecutivo Federal. (2007). *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. Recuperado de <http://pnd.calderon.presidencia.gov.mx/index.php?page=documentos-pdf>
- Posse, R. y Melgosa, J. (2006). *Para el niño: el arte de saber educar*. Madrid: Safeliz.
- Raver, C. C. (2002). Emotions matter: Making the case for the role of young children's emotional development for early school readiness, *Social Policy Report*, 16(3), 3-19.

- Retamal Castro, L. (2006). El juego como instrumento educativo y de desarrollo integral. *Revista PUCE*, 78, 7-30.
- Riel, M. y Becker, H. (2000). *The beliefs, practices and computer use of teacher leaders*. Presentado en AERA. New Orleans.
- Rodino, A. M. y Brenes, R. (2003). *Educación en Valores Éticos, Guía metodológica para Docentes*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Roschelle, J. M., Pea, R. D., Hoadley, C. M., Gordin, D. N. y Means, B. M. (2000). Changing How and What Children Learn in School with Computer-Based Technologies. *The Future of Children*, 10(2), 76-101.
- Ruiz Cuéllar, G. (2012). La Reforma Integral de la Educación Básica en México (RIEB) en la educación primaria: desafíos para la formación docente. RE-IFOP, 15(1), 51-60. (Enlace web: <http://www.aufop.com> – Consultada el 03/02/13) Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Ruiz de Velasco Gálvez, A. y Abad Molina, J. (2011). *El juego simbólico*. Barcelona: GRAÓ.
- Secretaría de Educación Pública. (2004). *Programa de Educación Preescolar*. México, D.F. ISBN 970-767-023-1.
- Secretaría de Educación Pública. (2011a). *Acuerdo número 592, por el que se establece la articulación de la educación básica*. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (2010a). *Curso Básico de Formación Continua para Maestros en Servicio*. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (2009). *Curso Básico de Formación Continua para maestros en servicio, el enfoque por competencias en la educación básica 2009*. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (2010b). *Curso Básico de Formación Continua para maestros en servicio Planeación didáctica para el desarrollo de competencias en el aula*. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (2011b). *Plan de estudios educación básica*. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (1992). *Programa de Educación Preescolar*. México: SEP.

- Secretaría de Educación Pública. (2010c). *Reforma Integral de la Educación Básica, Diplomado para maestros de primaria: 2° y 5° grado*. México: SEP.
- SEDUCA. (2000). *La escuela como cátedra viva de convivencia y paz. Orientaciones curriculares y sugerencias didácticas*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.
- Sternberg, J., y Grigorenko, E. (2007). *Teaching for Successful Intelligence: to Increase Student Learning and Achievement*. 2nd ed. Thousand Oaks, CA: Corwin Press.
- Torquemada González, A. D. (2007). La práctica educativa de los derechos humanos en la educación primaria. *Eikasia. Revista de Filosofía*, III(13), 181-204.
- Torres, C. M. (2002). *El juego como estrategia de aprendizaje en el aula*. Recuperado de [http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17543/2/carmen_torres .pdf](http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17543/2/carmen_torres.pdf)
- Vega, S. (2008). *Ciencia 0-3, Recopilación de experiencias con niños de 3 años*. Barcelona: Graó.
- Villalobos, E. (2003). *Educación y estilos de aprendizaje-enseñanza*. México: Publicaciones Cruz.
- Vygotski, L. (1988). *El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores*. México: Grijalbo.
- White, E. (1964). *Conducción del niño*. Doral, FL: APIA.
- White, E. (1971). *Consejos para los maestros, padres y alumnos*. Doral, FL: APIA.
- White, E. (2010). *El hogar cristiano*. Doral, FL: APIA.
- White, E. (1998). *La educación*. Buenos Aires: ACES.
- White, E. (1892). *Manuscrito #22*. Michigan: Review and Herald.
- White, E. (1932). *Testimonios Selectos, tomo 5*. Michigan: Review and Herald.
- WordReference: <http://www.wordreference.com/definicion/valor> recuperado el 20 de noviembre del 2012.
- Yubero Jiménez, S., Larrañaga Rubio, E. y Morales Dominguez, J. F. (2003). *La sociedad educadora: dimensiones psicosociales de la educación*. La Mancha, España: Ediciones de la Universidad de Castilla.

Zea, C. M., Atuesta, M. del R. y González Castañón, M. A. (2000). *Conexiones: Informática y escuela: un enfoque global*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.